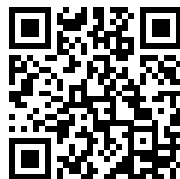

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

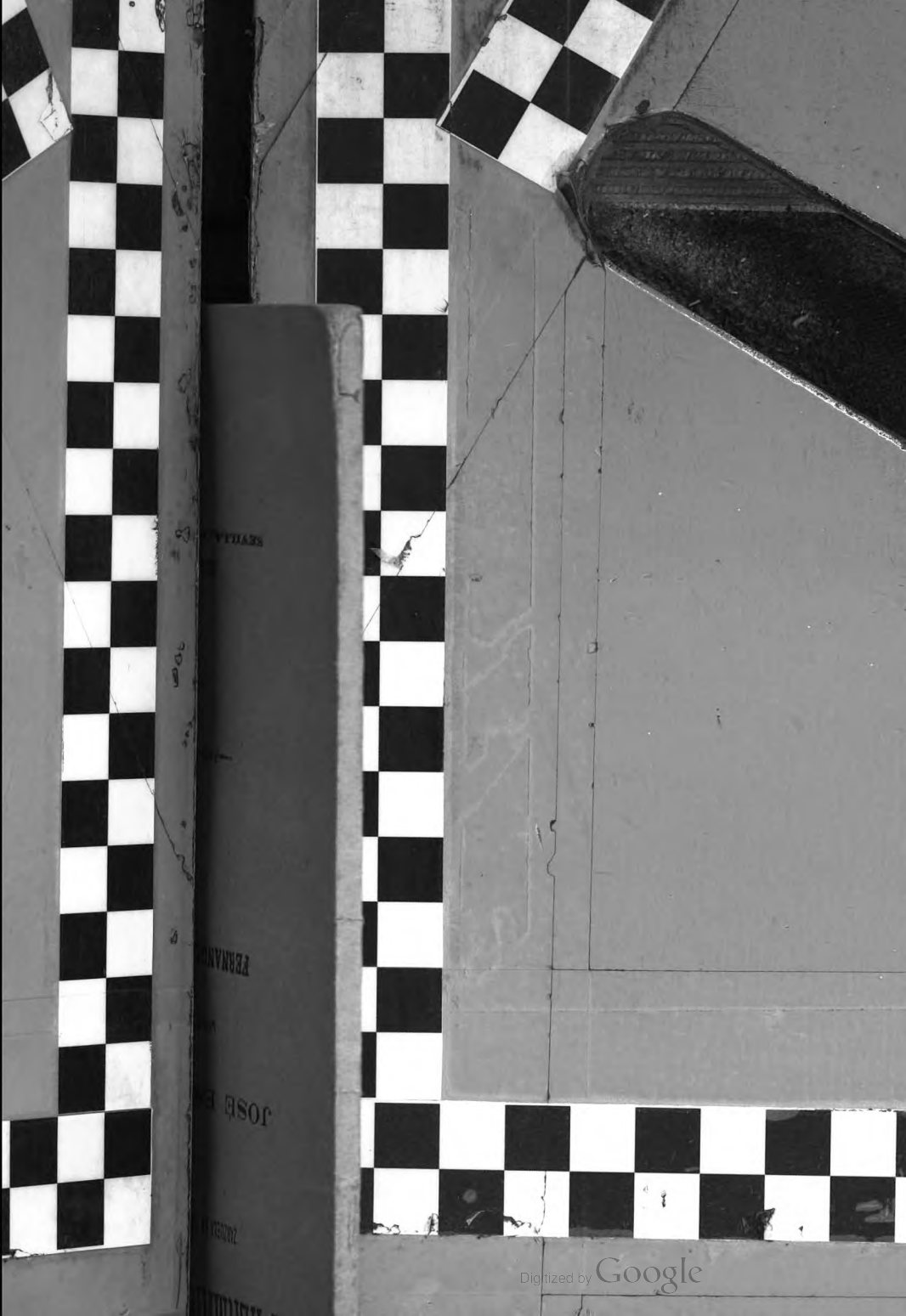
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

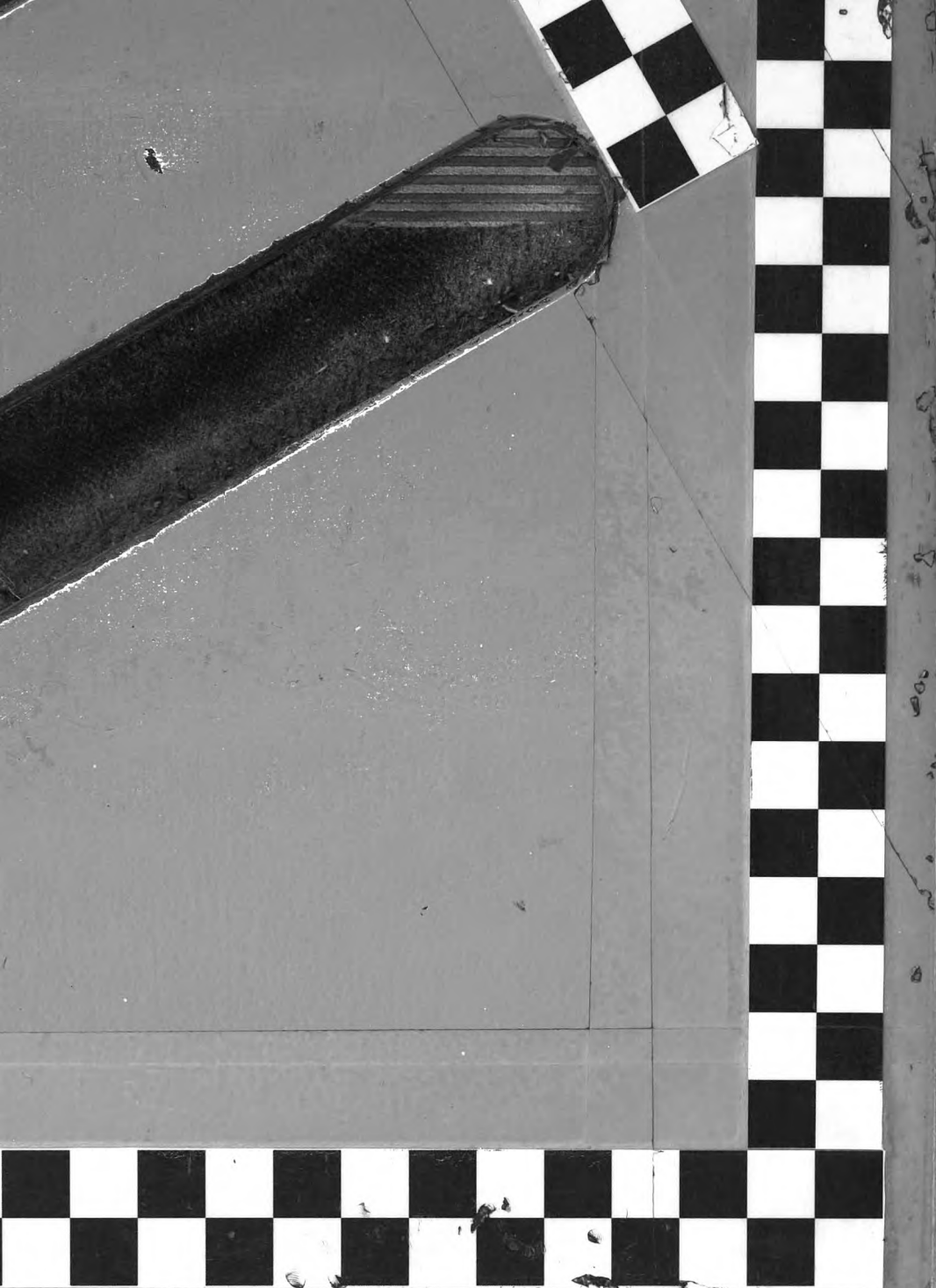
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



SERIALS

ZERNAN

JOSE



LIB. 316

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

EL HERMANO BALTASA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMER

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO



MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1884

Digitized by Google

Génova

AUMENTO A LA ADICION AL CATALOGO PUBLICADA EN 1.º DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombs.	Mujers.	TITULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administracion
>	>	Aguas minerales.....	1	D. Javier de Búrgos.....	Todo.
1	1	Azuqueca, dos minutos!...	1	Casañ y Romea.....	>
>	>	Dos y dos... dos.....	1	Juan Chazarri.....	>
6	1	El arca de Noé.....	1	Vicente Guillen.....	>
>	1	El dedal de plata, mg.º o. v. .	1	Manuel Reina.....	>
3	1	El loco, de locos habla....	1	Miguel Mendez Alvarez...	>
3	2	El oso y el centinela.....	1	Felipe Perez y Gonzalez..	>
3	2	El sobrino aparecido.....	1	J. G. y E.....	>
3	2	Jesús, Mariquita y Pepe...	1	José Acuaviva.....	>
13	4	La calle de Toledo, j. o. v. .	1	José Lopez Silva.....	>
3	2	La mona de mi vecina.....	1	José Acuaviva.....	>
4	2	Las bodas, m. o. p.....	1	Francisco Cid Rodriguez..	>
6	2	Los dedos huéspedes.....	1	Baron de Córtes.....	>
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante.	1	Mariano Pina Dominguez..	>
2	2	Mellizos, c. o. v.....	1	Francisco J. Godo.....	>
>	>	Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	>
>	>	Paso atrás.....	1	Ramon Marsal.....	>
1	2	Querer rabiando.....	1	E. B.....	>
4	2	Sustos y enredos.....	1	José Acuaviva.....	>
4	>	Tragedia y melodía.....	1	Miguel Mendez Alvarez..	>
3	1	Un amor improvisado.....	1	Ricardo Gomez.....	>
3	>	Un artista á la moderna... 1	1	Manuel Moreno.....	>
2	2	Un marido impertinente, juguete original en verso. .	1	Sres. Godo y Rahola.....	>
>	>	La puesta del sol.....	2	D. Francisco Flores Garcia..	>
3	2	La suegro-fobia.....	2	Francisco Macarro.....	>
>	>	Suegro, padre y alguacil... 2	2	E. Sanchez Castilla.....	Mitad.
>	>	Con las armas de su honor. 3	3	Juan Chazarri.....	Todo.
6	3	Las dos Ineses.....	3	E. B.....	>
8	4	Las violetas de fuego (má- gía).....	3	Juan J. Chazarri.....	>

ZARZUELAS

>	>	A un sí, un no.....	1	Sres. J. Usua y T. Reig. . . .	L. y M.
7	1	Arte de birlibirloque.....	1	D. R. Caballero y Martinez..	L.
>	>	Dos excéntricos.....	1	Rubio y Espino.....	M.
4	2	El chiripero.....	1	Sres. Luis Cocat y Reig. . . .	L. y M.
>	>	El faldon de la levita.....	1	D. Isidoro Hernandez.....	M.
4	1	El mono Tom Kong.....	1	Sres. Santa Maria y Reig... M. y lº2 L.	
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Pina, Búrgos y Rubio..	L. y M.
>	>	Fanchete.....	1	D. José Rogel.....	M.
3	3	Flamencomania.....	1	Sres. Castilla, Navarro y Ru- bio.....	L. y M.
>	>	Fortuna te dé Dios, hijo... 1	1	D. Calixto Navarro.....	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta... 1	1	Sres. Cardin y Cabas.....	L. y M.
2	2	Jugar con trampa.....	1	Diaz Barroso y Reig... L. y M.	
7	4	La mantilla blanca.....	1	Gorriz, Rubio y Espino.. M. y lº2 L.	
3	2	La mar de chiquillos.....	1	D. Francisco Macarro.....	L.
7	4	La oracion de San Antonio. 1	1	Pedro Escamilla.....	L.
>	>	La vuelta de Ruiz.....	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras.....	1	Flores Garcia, Rubio y Espino.....	M.
>	>	O último figurino.....	1	D. José Rogel.....	L.
>	>	Para palabra, Aragon.....	1	I. Hernandez.....	M.
6	4	Tipos al amanecer.....	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio... L. y M.	
>	>	Un lio en el ropero.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
3	1	Valiente pesca.....	1	Sr. Hernandez.....	M.
5	1	Valiente sobrino.....	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey.	L. y M.
>	>	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros.....	2	Pina, Búrgos y Rubio..	L. y M.
>	>	Romao é etc.....	2	D. José Rogel.....	M.
>	>	La cruz de fuego.....	3	José Estremera.....	L.
9	7	Os dragos d' el Rey.....	3	José Rogel.....	M.
>	>	Un marido de Sobejo.....	3	José Rogel.....	M.

EL HERMANO BALTASAR

EX LIBRIS



BIBLIOTECA

Facultad de Geografía e Historia

Donativo de ICCMU / SGAE

R. 145.357



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314668864

LIB 316

EL HERMANO BALTASAR

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERÁ

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada en el Teatro de Apolo el 8 de Noviembre
de 1884



MADRID.

R VELASCO, IMPRESOR, RUBIO. 20

1884

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. MIGUEL SOLER



Como amigo debo á V. mucho cariño, como actor, muchos aplausos y como Director de escena mucha gratitud, pues su inteligente iniciativa ha tenido no pequeña parte en el éxito de esta zarzuela. Reciban V. y sus compañeros, á quienes tambien quedo muy obligado, este público testimonio del sincero agradecimiento de su afectísimo amigo

José Estremesa.

REPARTO

DON JUAN.....	<i>Srta. Nadal.</i>
INÉS.....	» <i>Torres.</i>
ANGUSTIAS.....	<i>Sra. Baeza.</i>
EL HERMANO BALTASAR.....	<i>Sr. Constantí.</i>
CORREGIDOR (1).....	» <i>Soler.</i>
DON BRAULIO.....	» <i>Subirá.</i>
EL ADMINISTRADOR DEL SEMINARIO...	» <i>Gonzalez.</i>
NOTARIO.....	» <i>Zaldivar.</i>
CAPITAN.....	» <i>Navarro (L).</i>
ALGUACIL 1.º.....	» <i>Toscano.</i>
IDEM 2.º.....	» <i>Sainz.</i>
SEMINARISTA 1.º.....	<i>Sra. Sola.</i>
IDEM 2.º.....	<i>Srta. Polin.</i>

Alguaciles, hombres y mujeres del pueblo, madamas
lechuguinos y seminaristas.

La accion en Madrid año 1790.

(1) En las compañías en que no haya dos primeros bajos, debe repar-
tirse este papel al primer barítono.

ACTO PRIMERO

Una plaza. A la izquierda, primer término, una casa vieja que hace esquina y presenta una parte de fachada frente al público, con ventana practicable. En la fachada que dá á la plaza, la puerta de entrada, y sobre ella otra ventana. Junto á la casa, y haciendo ángulo con ella, una capillita.

ESCENA PRIMERA

GENTE DEL PUEBLO

Música

Por su vida de desvelos,
por su mucha santidad,
no hay un hombre comparable
al hermano Baltasar.

Él consuela en las desdichas
y en las penas dá valor,
y yo aquí vengo á adorarle
con cariño y devocion.

UNOS ¿Es verdad que es santo?
OTROS ¡Vaya si es verdad!
UNOS ¿Y es verdad que cura?
OTROS Cuanto hay que curar.

Todos

Es un hombre tan grande
y extraordinario,
que saldrá en las columnas
del Calendario.

Por él hablan los mudos
y oyen los sordos
y se quedan delgados
los que están gordos.

Por eso mismo,
no hay que dudar
que es asombrosa
su santidad.

Con la gracia del cielo
que Dios le envía,
lleva por todas partes
paz y alegría.

Él dá á las doncellitas
mozos garridos,
y suele dejar viudos
á los maridos.

Por eso mismo,
no hay que dudar
que es asombrosa
su santidad.

(Acercándose á la puerta de la casa.)

Hermanito, hermanito del alma,
ábranos la puerta por amor de Dios,
que aquí todos venimos á verle
para que nos cure con su bendición.

Abranos por Dios la puerta;
ábrala, por caridad;
mire que se lo pedimos
con mucha necesidad.
Abra ya.

HERMANO (Dentro.) Allá vá.
No alboroten, por Dios santo,
la vecindad.

ESCENA II

DICHOS—HERMANO

CORO Viva, viva el hermanito.
HERMANO Agradezco yo infinito
el amor que me tenéis.
Mas si armáis estos motines,
sin que aprecien vuestros fines,
en la cárcel me vereis.
CORO ¡El en la cárcel?
¡No puede ser!
HERMANO Pues lo que ocurre
vais á saber.

Yo no soy santo, ni mucho menos:
soy un humilde siervo de Dios;
pero hay algunos que no transigen
con mi envidiable reputación.

Los reverendos andan celosos
y á la justicia vanse á quejar
porque las órdenes no he recibido
y hábito visto siendo seglar.

Cuatro frailes Franciscos,
cuatro del Cármen,
cuatro de la Victoria
dan en buscarme;
y siendo tantos,
fácil es que me encuentren
al fin y al cabo.

CORO Cuatro frailes Franciscos,
cuatro del Cármen,

cuatro de la Victoria
son doce frailes;
pero entre tantos,
no hay tan santo ninguno
como este santo.

HERMANO Como en la corte me quieren todos
y á mi defensa suelen salir;
como se dice que ya ha ocurrido
por causa mia más de un motin;
es muy posible que con el celo
de nuestro amado Corregidor,
para evitarse tantos conflictos,
me quite un dia la luz del sol.

TODOS Cuatro frailes Franciscos, etc.

ESCENA III

DICHOS.—ALGUACILES

ALG. (Dentro.) La justicia, caballeros
HERMANO La justicia, ya está aquí.
COBO Pues no hagamos resistencia
y no demos qué decir.

ALG. (Saliendo.) Nuestro señor Corregidor
manda esta plaza despejar.
Hágannos todos el favor
de retirarse sin chistar.
COBO Pues el señor Corregidor
manda esta plaza despejar,
con mucho gusto, sí señor,
nos retiramos sin chistar.

ALG. ¡Esto es un asombro!
Yo no ví jamás

que se resignaran
á irse sin chistar.
Aunque los echamos
cien veces y cien,
hoy nos obedecen
por primera vez.

CORO

Pues así lo manda
nuestra autoridad,
vamos poco á poco,
vamos sin chistar.
Porque el buen hermano
libre siempre esté,
todos velaremos
con amor y fé.

HERMANO

¡Cómo me obedecen
todos sin chistar
por la fé que guardan
á mi santidad!
Todos me protejen
y me quieren bien.
¡En meterme á santo
cómo la acerté!

(Váse el CORO poco á poco seguido por los ALGUACI-
LES. Estos, cuando desaparece la gente, vuelven á bajar
al proscenio.)

ESCENA IV

HERMANO.—ALGUACILES

ALG.

Pues el campo libre nos deja la gente
que humilde se fué,
al santo bendito nosotros podremos
consultar también.

—

Oigamos, hermano,—un solo momento.
Somos alguaciles—del corregimiento;

pues cumplir queremos—nuestra obligacion,
aquí nos llegamos—por su proteccion.

HERMANO Díganme qué cosa
 me quieren pedir,
 y veré si acaso
 les puedo servir.

ALG. De guardar el órden
 tenemos encargo,
 y anda siempre todo
 muy desordenado.
 Si junto á nosotros
 hay una paliza,
 todos nos volvemos
 muy cortos de vista.
 Y despues ocurre
 ¡qué casualidad!
 que hallamos los palos
 y no á quien los dá.

Hermanito, hermanito,
hacednos el milagro
de que siempre el culpable
se nos venga á las manos;
y vereis como espuma
vuestra fama crecer,
pues de todos los milagros
este es el que dudan
que podais hacer.

Cuando ocurre un robo
volamos al sitio;
pero los ladrones
nunca son habidos.
Si hay conspiraciones

vamos en seguida
á prender á todos...
los que no conspiran.
Si á los criminales
queremos prender,
en vez de correrlos
nos hacen correr.
Hermanito, hermanito, etc.

Haga ese milagro—hágalo por Dios
y un santo de cera—mandaré hacer yo.
Porque el enemigo—guerra no me dé,
lo he de colocar—junto á mi mujer.

Hablado

HERMANO Está bien, hermanitos; puesto que ya estoy advertido, id con Dios, que con su ayuda conseguire proveer á todo. En el nombre del Padre...
(Les echa la bendición.—Vánse los alguaciles.)

ESCENA V

HERMANO

Pues, señor; si no llegan á conocerme las marullas y me dejan ejercer esta santa profesion, me armo en poco tiempo. Yo no seré santo, pero es lo cierto que desde que me he metido á este oficio, me ha venido Dios á ver. Dirán que soy un grandísimo bribón... y dirán bien. Cierta amigo asegura que como yo diera con él leccion de gramática seis ó siete años y me metiera en estudios mayores, podría tomar órdenes y saber más teología que un boticario; pero, ¿quién me mete en eso cuando sin órdenes ni licencias me rio yo del sub-prior más estirado? Con esta mistica que

profeso, tengo un arcazon lleno de oro, plata y chocolate. ¿Podría irme mejor, aunque hubiera estudiado los nominativos y el libro cuarto, ni aun cuando fuera doctor en sùmulas?

Mùsica

Aunque pese á los del Càrmen
y á los frailes Dominicos
y me vea calumniado
por los grandes y los chicos,
con muchisimo fervor
siempre me encomendaré
al bendito San Damian
y al señor Santo Tomé.

(Acompañando la accion del doble sentido de las palabras.)

Y cuando en perspectiva
vea un bolson,
rezaré humildemente
el *venga á nos*.
Tenga yo quietud
y paz y salud
y dineros que gastar,
y ande la gaita por el lugar.

Yo con órden, como es justo,
he de ser caritativo:
caridad bien ordenada
siempre empieza por mí mismo.

No inventaron para mí
hacer vida conventual,
aunque yo, viviendo así,
vengo á ser padre guardian.
(Accion de guardar.)

Si alguno me hace daño
con intencion,

rezaré humildemente
el vénganos. (Como amenaza.)
Tenga yo quietud, etc.

(Sale D. BRAULIO por la derecha y tropieza con el
HERMANO.)

RSCENA VI

HERMANO.—D. BRAULIO (1)

D. BRAU. Perdone V., señora.

HERMANO ¡Eh! Cómo señora!

D. BRAU. Perdone V., pero soy algo corto de vista y además una mujer me costó un ojo de la cara.

HERMANO ¿Gastaba mucho?

D. BRAU. No, señor, es que soy tuerto. Diré á V.: yo amaba á una chica muy guapa, se enteró su padre, tuvimos pendencia y de un puñetazo me saltó este ojo. Por eso digo que me costó un ojo de la cara.

HERMANO ¡Ah!

D. BRAU. ¿Podría V. decirme dónde está por aquí la casa del célebre hermano Baltasar?

HERMANO El hermano soy yo.

D. BRAU. Perdone V. que no le haya conocido por este defecto... Pues yo soy D. Braulio el Perulero. He estado en el Perú muchos años y he perdido la pista de mis antiguos conocimientos de Madrid; y como V. es hombre que entra y sale por todas partes y conoce á todo el mundo, tal vez pueda darme algunas noticias... Le advierto, ante todo, que no perderá su trabajo.

HERMANO Yo nada tomo para mí.

D. BRAU. Entonces...

(1) Este personaje es tuerto del ojo izquierdo.

HERMANO Las limosnas que me dan las buenas almas las reuno para edificar un templo en honor del santo rey Baltasar, mi patron.

D. BRAU. Pues yo le prometo poner la veleta de oro si llega á sacarme de la perplegidad en que me encuentro.

HERMANO Diga el hermano, y con la ayuda de Dios, veremos.

D. BRAU. Ay, ¿veremos? ¿Yo tambien veré?

HERMANO No, veremos lo que puede hacerse.

D. BRAU. Cref. ¡Como dicen que es V. santo y dá vista á los ciegos!..

HERMANO Sí, pero no se dice que se la dé á los tuertos.

D. BRAU. Despues de la del ojo encontré una vizcaina muy guapa, con quien tuve relaciones cinco meses; pero la abandoné porque no nos entendíamos.

HERMANO ¿No se entendían por los génios?

D. BRAU. No nos entendíamos porque yo no sé vascuence. Durante nuestras relaciones tomé un criado de San Sebastian que nos servia de intérprete.

HERMANO ¿Y se entendía con ella?

D. BRAU. No sea V. malicioso. Ya comprende V. que este amor en terceto no habia de hacerme mucha gracia.

HERMANO Pero ¿V. la queria?

D. BRAU. ¡Ay! La queria como á la niña de mi ojo; pero por el inconveniente de la lengua la dejé. En vano dictó cartas al intérprete prometiéndome que aprenderia el castellano. Me fui al Perú, hice dinero, volví á Madrid, me gustó la hija del Corregidor y decidí casarme con ella.

HERMANO Dícenme, sin que esto sea murmurar, de cuyo vicio me guarde Dios, que esa madama es coqueta y un tantico alegre de cascós.

D. BRAU. Tiene ese lado malo; pero al mismo tiempo es hermosa y discreta; y como yo no tengo más que un ojo, no la veo más que el lado bueno.

HERMANO Volvamos á la vizcaina.

D. BRAU. Pues bien, es el caso que cuando ya está decidido mi casamiento, he tenido ciertas noticias vagas de que Marta Loigorrearreburrea, que así se llamaba la vizcaina, vive.

HERMANO Y eso, ¿qué importa?

D. BRAU. Es que también me han dicho que tiene un recuerdo mio.

HERMANO ¿Alguna prenda que le dejó al marchar?

D. BRAU. No, una prenda que tuvo unos meses después de irme.

HERMANO ¡Ah, ya. A pesar del intérprete!

D. BRAU. Ya vé V. que mi situación varía, porque habiendo prenda de por medio...

HERMANO Tiene mil razones.

D. BRAU. Como V. conoce á mucha gente y entra y sale, he querido valerme de V. para que averigüe si es cierta la noticia.

HERMANO Yo encontraré á esa mujer, aunque no sea más que porque mi santo patron tenga la veleta de oro. ¿Con que lo que V. quiere es encontrar á esa mujer?

D. BRAU. Precisamente... todo lo contrario; porque, si la hallara, podría descomponer mi boda.

HERMANO Entonces lo mejor es no buscarla.

D. BRAU. Lo mejor es que ella no me busque. Por eso quisiera que si V. la hallaba la desorientase.

HERMANO Para eso es menester que V. me oriente dándome algunas señas.

D. BRAU. Es morena, tiene un lunar en la barba y responde al nombre de Marta. Además hay un date fidedigno.

HERMANO ¿Y es?

D. BRAU. (Sacando un pendiente.) Un día que vinimos á las manos, me dejó entre las mias este pendiente. Ella debe tener el otro.

- HERMANO Venga. Con esto todo se arreglará. (Se guarda el pendiente.)
- D. BRAU. No crea V., que era muy guapa y además decía con una gracia lo único que aprendió del castellano!
- HERMANO ¿Y qué era? Con eso tendremos otro dato.
- D. BRAU. Me decía: «Sinsorguito de mi vida.»
- HERMANO Bueno, pues quedo en el encargo. Ahora me dispensará el hermano que me retire, pero es la hora de entregarme á mis oraciones.
- D. BRAU. No quiero distraer á V. un solo momento. Ya volveré por aquí á saber noticias. (Al irse por la izquierda tropieza en una esquina.) Usted dispense.
- HERMANO Dios le haga un santo. ¡Perulero, y no has de encontrar á esa mujer! Yo la sacaré de las entrañas de la tierra. (Entra en la casa.)

ESCENA VII

DON JUAN

Música

Al diablo el seminario,
yo de la vida
quiero gozar.
No quiero más breviario,
ni más vigiliás,
ni más rezar.

—
Cómo estudiar para fraile
cuando me muero de amor
por una cara de cielo,
por unos ojos de sol!
Y tan remononos
que son los malditos,
que yo me mareo

su gracia al mirar.
Y cuando me miran
así entornaditos,
siento un co-quilleo
muy particular.
Dios me perdone
por la intencion,
pero me muero
por el amor. .

—
Cuando usaba yo la beca
nunca supe la leccion,
porque me hizo incorregible
la hija del Corregidor.

Quando las campanas
tocaban á coro,
siempre me ponía
en ella á pensar.
Y entre mí decía:
«ay, cuánto la adoro»
y el Ave-María
solía olvidar.
Dios me perdone
por la intencion,
pero he nacido
para el amor.

—
Alma del alma,
prenda querida,
tú eres mi encanto,
tú eres mi vida.
Solo en tus brazos
quiero vivir,
porque sin ellos
he de morir.

Hablado

¡Inesilla de mi alma, cómo estarás sin mí y condenada á casarte con ese viejo de Perulero, que Dios confunda! Inútil es esperar que acuda á mi cita, cuando la tienen encerrada en su casa con veinte llaves, sin que halle medio de burlar la vigilancia paterna! Pero la chica tiene ingenio y travesura, y tal vez pueda escaparse. ¿No me he escapado yo del seminario, sin temer la cólera de mi tío el Provisor? Bueno se pondrá cuando lo sepa! Pero yo sabré ocultarme, mientras mi tía la oidora me proteja.

ESCENA VIII

D. JUAN.—ANGUSTIAS

(ANGUSTIAS lleva en el brazo un hábito igual al del HERMANO.)

ANGUST. Señor D. Juan, á V. le ando buscando. Gracias á Dios que le encuentro.

DON JUAN ¿Qué hay, respetable Sra. Angustias?

ANGUST. Muchas son las que paso con los amoríos de V. y Doña Inesita la hija de mi señor el Corregidor de la villa.

DON JUAN ¿Trae V. alguna buena nueva?

ANGUST. Tan buena y tan nueva, que de seguro me da usted en albricias cien ducados.

DON JUAN ¿Qué es? que muero de impaciencia.

ANGUST. (Alargando la mano.) Yo tambien.

DON JUAN (Sacando una bolsa.) Explíquese.

(ANGUSTIAS coge la bolsa sin que la haya soltado DON JUAN.)

ANGUST. Pues es que la Inesita, ¡travesura como ella! va á venir á verle á V.

DON JUAN (Levantando los brazos de pronto, con cuyo movimiento hace soltar la bolsa á Angustias.) Cielos! Y ¿cómo puede ser eso?

ANGUST. Nada ménos que delante de las narices de su padre, mi señor. (Vuelve á apoderarse de la bolsa) Diré á V., yo he salido con el pretexto de concluir unas novenas aquí á la Victoria, y la niña me ha dicho que la esperara en aquella esquina. El Corregidor debia mandar hoy regalo á los padres Capuchinos de hábitos para toda la comunidad, y la buena de mi señora, con ayuda de un paje, ha mandado la ropa sin cesto, con ánimo de salir ella de casa en vez de la ropa, á espaldas de un ganapan comprado al efecto.

DON JUAN Oh, gozo! (El mismo juego.) De modo que me ama?

ANGUST. Muchísimo! no hace más que hablar de su don Juan, y está siempre tan triste que hace cinco dias que se está manteniendo con agua de aloja y suplicaciones.

DON JUAN Dios la bendiga! (Mirando hácia adentro.) Ah, un ganapan con un cesto... Es ella... Al fin se escapó. (Váse, guardándose el bolsillo.)

ANGUST. Al fin se escapó. (Vase tras él)

ESCENA IX

DICHOS. INES

Música

Un corto preludio para dar lugar al mutis. Vuelven á salir.

DON JUAN Mi tesoro.
INÉS Mi alegría.
DON JUAN Mi consuelo.
INÉS Vida mia!
LOS DOS Pues al fin te vuelvo á ver,
es inmenso mi placer.
DON JUAN Qué desdicha verte agena!

INÉS
LOS DOS

Cuánta angustia, cuánta pena!
Halle alivio mi dolor
en los brazos de mi amor.

ANGUST.

Pues, señor;
en verdad que estoy haciendo
un papel encantador.

—
Mientras andan en tales
ocupaciones,
yo rezaré aquí aparte
mis oraciones.
(Saca un rosario y reza.)

DON JUAN

Sin tí, prenda querida,
no hay gozo, luz ni vida;
tu amor es mi ventura
tan solo pienso en tí.
Amor que el alma siente
es santo, puro, ardiente,
es vaso de dulzura
que guardo para mí.

INÉS

Tus frases cariñosas
que á mi llegan gozosas
en mi alma dulcemente
teniendo asilo van.

Feliz en tal momento,
celeste gozo siento,
feliz el pecho siente
un dulce y tierno afán.

LOS DOS

Si horrible tiranía
pretende el alma mía
del alma que me adora
celoso separar,
amor constante y fuerte
te juro hasta la muerte;
tu amor, que mi alma implora,

jamás podré olvidar.

(El quiere abrazarla y ella se retira.)

INÉS. Vé que estamos en la calle

DON JUAN Déjame, por caridad,
otra vez ceñir tu talle.

ANGUST. (Rezando.) Hágase tu voluntad.

(Ella se deja abrazar.)

INÉS Bien de mi vida!

DON JUAN De mi alma gozo!

INÉS Alma del alma!

DON JUAN Luz de mis ojos!

INÉS Dueño querido!

DON JUAN De mi alma norte!

INÉS Mi bien!

DON JUAN Mi encanto.

ANGUST. *Ora pro nobis.*

DON JUAN Aunque tu padre nunca me quiera,
su vigilancia sabré burlar;
pues que te quiero con mi alma entera,
nadie mis dichas me ha de robar.

INÉS Aunque mi padre nunca te quiera,
su vigilancia sabré burlar;
pues que me quieres con tu alma entera,
nadie tus dichas te ha de robar.

ANGUST. Estos amores me dan dentera
y no lo puedo ya remediar.
Ay! si encontrara yo quien quisiera
con esta pobre matrimoniar!

Hablado

INÉS He salido de casa para que concertemos un medio de que no se verifique ese matrimonio con el Perulero, que mi padre ha dispuesto para esta misma semana.

DON JUAN El mejor es que te vengas á casa de mi tía hasta que se concierte lo que ha de hacerse.

- INÉS No; eso sería dar escándalo y hay que evitarlo á toda costa.
- ANGUST. Si Vds. quisieran oirme...
- INÉS Habla.
- ANGUST. Yo creo que lo mejor sería consultarlo con ese hermano Baltasar, que goza tanta fama de milagroso y que precisamente vive aquí.
- DON JUAN No dice mal.
- INÉS Creerás tú en esas patrañas!
- DON JUAN No; pero como tu padre es muy dado á cosas santas, pudiera creerle.
- INÉS Ha de llegar mi padre hasta creer en esos milagros!
- DON JUAN No le hago esa injuria; pero figúrate que éste se diera buena maña para aconsejarle y que él atendiera á súplicas que venían de hombre que vive poco menos que en olor de santidad.
- INÉS Tienes razon.
- DON JUAN Llámemósele.
- ANGUST. No es preciso, que él sale.

ESCENA X.

DICHOS, el HERMANO.

- ANGUST. Hermanito.
- HERMANO Dios les guarde.
- ANGUST. Si no le molestamos, estos jóvenes quisieran consultar con su reverencia...
- HERMANO (¿Jóvenes? Amoríos tenemos.) Quisieran consultar conmigo algo de sus amores?
- ANGUST. Veis? Ya lo ha adivinado. Si nada puede ocultársele á este sante varon.
- HERMANO Estos mozos querran casarse?
- ANGUST. Sí, señor; pero se opone...
- HERMANO Su padre, de seguro.

- ANGUST.** Justamente. Qué prodigio! Esta niña es hija del Señor Corregidor.
- HERMANO** El cual quiere casarla con un D. Braulio, Perulero, hombre de edad y que tiene un ojo sí y otro nó.
- ANGUST.** Me hago cruces! Cuando yo digo que este santo es el demonio!
- HERMANO** No nombre esas cosas, hermanita. (Santíguanse todos.)
- ANGUST.** Podría vuestra reverencia conseguir?..
- HERMANO** Apee el tratamiento, hermanita, y sepa que me dedico al servicio de Dios sin haber recibido las órdenes... Pues algo podríamos hacer.
- DON JUAN** Ah, si así fuese, yo le daría á V...
- HERMANO** Una limosnita para la iglesia del Santo Rey Baltasar, mi patron.
- ANGUST.** (A Don Juan é Inés.) Hablen Vds. sin cuidado; yo arreglaré el asunto con el hermanito. (Don Juan é Inés se retiran hácia el fondo y hablan aparte sumamente cariñosos.) Ante tado, hermanito, consienta usted que le haga un pobre obsequio.
- HERMANO** Cuento V. con mi permiso.
- ANGUST.** Mi amo, el señor Corregidor, en cumplimiento de cierta promesa, ha regalado á la comunidad de los Capuchinos, hábitos que nosotras hemos hecho.
- HERMANO** Ya.
- ANGUST.** Y yo, con la tela sobrante, he sacado este para V. (Dándole el hábito.)
- HERMANO** Bien venido sea.
- ANGUST.** Ahora bien, hermanito, á mí me falta algo:
- HERMANO** Qué?
- ANGUST.** Eso. (Señalando á los muchachos sin volverse hácia ellos. En este momento D. Juan abraza á Inés.)
- HERMANO** (Viéndolos.) Eso?
- ANGUST.** (Voiviéndose.) No, no tanto. Quiero decir que nece-

sito un novio; un hombre que me saque de penas. Como V. hace milagros!..

HERMANO Yo... (Con humildad.)

ANGUST. Usted pensará que he sido jóven.

HERMANO Lo supongo.

ANGUST. Y no fea.

HERMANO Lo creo.

ANGUST. Pues aquí me tiene V. *sicut erat in principio.*

HERMANO *Per omnia secula...*

ANGUST. No diga V. tal cosa! Este desvio de los hombres, por un lado, y por otro mi falta de recursos, me han reducido á esta condicion, de la cual me voy cansando ya.

HERMANO Lo creo.

ANGUST. Por eso he acudido á V...

HERMANO Yo haré lo que pueda.

ANGUST. Si V. colma mis deseos, yo no tengo nada, pero todo lo que tengo será poco para pagar...

INÉS Dios mío! (Asustada.)

LOS TRES Qué?

INÉS Mi padre.

ANGUST. Virgen de las Angustias, San Antonio bendito! Buena la hemos hecho!

INÉS Si nos ve... No podemos escapar.

HERMANO Vengan, entren en mi casa, que yo les salvaré. No, en mi casa no pueden entrar mujeres. Ustedes aquí.

(Entranse todos. D. Juan y Hermano en casa de éste. Inés y Angustias en la capilla.)

ESCENA XI

CORREGIDOR, ALGUACILES. Dos hombres con una litera.

CORREG. Alguaciles de mi corregimiento, estoy altamente descontento de vuestros servicios. Os prohibi que hubiera nuevos escándalos con este que han

dado en Madrid en llamar santo, y hoy ha habido otro.

(Aparecen en la ventana lateral el Hermano y D. Juan.)

HERMANO Vienen contra mí. (Aparte con D. Juan.)

CORREG. Para que esto no se repita, he decidido hacer entrar al Hermano en un convento.

HERMANO Caracoles!

CORREG. Y tenerle en él recluido hasta consultar con las autoridades eclesiásticas.

HERMANO (Bien me quieren ellas!) Ya no podré serviros.

DON JUAN Cómo escapar!

HERMANO Ah, qué idea! (Habla bajo con D. Juan.)

CORREG. Acercad esa litera á la puerta, haced que entre en ella y conducidle á la Victoria, con el debido respecto.

HERMANO No me conoce!

DON JUAN Magnífica! Pongámosla en práctica. (Desaparecen de la ventana.)

ALGUACIL (Llamando á la puerta.) Hermanito.

HERMANO (Dentro.) Va enseguida.

ALGUACIL Abra V.

HERMANO Qué ocurre?

ALGUACIL Abra al Señor Corregidor.

HERMANO Qué me quiere S. E.?

ALGUACIL Manda que entre V. en esa litera.

HERMANO Mi deber es la obediencia. Voy enseguida. (Sale D. Juan con el hábito que sacó Angustias, y entra en la litera. El Hermano dice dentro:) Cúmplase la voluntad del Señor... Corregidor.

CORREG. A la Victoria. (Vánse los de la litera y alguaciles, menos dos.) Vosotros quedaos guardando esa puerta y cuidad de que nadie entre ni salga en la casa. Ahora, si es santo, que haga el milagro de escapármese de entre las manos.

ESCENA XII

CORREGIDOR.—CORO.

Algunos del coro llevan trabucos y fusiles, otros puñales, navajas, etc.

UNOS (Saliendo por un lado.) Dicen que al santo
quieren prender,
y eso en mis dias
no puede ser.

OTROS (Saliendo por el lado porque se llevaron á D. Juan.)
Al pobre santo
se llevan ya,
que lo ha dispuesto
la autoridad.

TODOS Pues no será;
ó aquí la sangre correrá.

CORREG. Si esta canalla
viene hácia acá,
de fijo un susto
me quiere dar.

TODOS Ved al ilustre Corregidor.
Quiere escurrirse el buen señor.
Al pobre santo, pronto nos da,
ó no le vale su autoridad.

CORREG. Oh, Dios piadoso! Dios de bondad!
por mi pellejo, quién velará?

CORO. Señor Corregidor,
al punto y sin tardar
Usía ha de poner
al santo en libertad.
Señor Corregidor,
si al santo no nos dá,
si no le suelta á él
la vida soltará.
Temed la furia del pueblo airado,
soltad al preso sin dilacion

ó habrá castigo tan señalado,
que espanto sea de la nacion.

CORREG.

(Si gusto al cabo
les llevo á dar,
lucida queda
mi autoridad!)

—
No os puedo complacer
y tengo hartos dolores;
prenderle es menester
por órden superior.

CORO

Muera el golilla;
fuera navajas,
bravos chisperos
del Avapiés,
guapos manolos,
majos y majas,
en el infierno
demos con él.

(Vánse acobardados los alguaciles.)

Pincha, pincha; raja, raja,
no des paz á la navaja;
para gozo de la villa
muera, muera ya el golilla.
Daca, daca pronto, viejo,
para criba tu pellejo,
pague, pague su rigor
el Señor Corregidor.

CORREG.

(Le acorralan junto á la puerta del Hermano.)

(Si es verdad que eres santo,
hermano Baltasar,
librándome del riesgo
lo puedes probar.)
Por piedad...

CORO

Muera ya.

(Aparece el Hermano en la ventana y les hace seña de que se vayan en silencio. El coro se detiene y guarda las armas.)

CORREG.

Ah!

CORO.

Ah!

CORREG.

Su furia se contiene!
Qué gran milagro!
Si será al cabo cierto
que el santo es santo!
Qué atrocidad!
ya me va preocupando
su santidad.

CORO

El santo ya está libre,
qué gran milagro!
Habrá alguno que dude
que es santo el santo?
Qué atrocidad!
Es á fé prodigiosa
su santidad.

(Retirándose poco á poco, burlándose del Corregidor.)

Dejemos al señor

Corregidor.

El santo preso está

ja, ja, ja, ja!

Es grande su valor

y su rigor.

Ya el santo cobrará

su libertad.

Ja, ja, ja, ja!

ESCENA XIII

CORREGIDOR.

Esto es prodigioso, es inaudito! Y yo que no quería comulgar con ruedas de molino, casi, casi voy creyendo en los milagros de ese... No le in-

sultemos, por si acaso. Y tengo yo recluido á un hombre así... Pero no importa. (Preocupado.) Si él fuera santo caería sobre mí toda clase de calamidades.

ESCENA XIV

CORREGIDOR, UN ALGUACIL

ALGUACIL Señor! (Muy alarmado.)

CORREG. Qué ocurre?

ALGUACIL Perdona Usía.

CORREG. Habla.

ALGUACIL No se asuste Usía.

CORREG. (Asustadísimo.) Que no me asuste! Algo grave pasa.

ALGUACIL Muy grave, pero no se alarme Usía.

CORREG. Dile á Usía con mil santos lo que ocurre.

ALGUACIL Que mi señora doña Inés, la hija de Usía...

CORREG. Pobre hija mía! Yo bien decía que algo sucedería!... Qué?

ALGUACIL Ha desaparecido.

CORREG. Jesús mil veces! Pero si yo la dejé encerrada en mi casa! Habrán forzado las puertas?

ALGUACIL Ninguna.

CORREG. Estas son las calamidades que echaba yo de menos. Corro al punto en busca del Hermano Baltasar, á ver si él me da noticias.

ALGUACIL No se incomode Usía. El Hermano vendrá aquí.

CORREG. Cómo!

ALGUACIL Mi compañero ha ido á buscarle para conjurar el peligro en que estaba Usía hace un momento.

CORREG. Ah!

ALGUACIL Y he mandado á otro á buscar la guardia. Aquí está el Hermano.

(Sale D. Juan con hábito, conducido por un Alguacil.)

ESCENA XV

DICHOS, DON JUAN, ALGUACIL

DON JUAN (Bueno va á estar el lance! Si el pueblo me reconoce y se descubre el enredo! .)

CORREG. Hermano Baltasar.

DON JUAN Qué tiene V. que mandarme?

CORREG. (Bueno es alejar á estos; no sean testigos de mi debilidad.) Dejados solos. (Vánse los Alguaciles.) Yo no sé si es V. santo. (Y es mozo el hermanito.)

DON JUAN (Que ocurrirá.)

CORREG. Pero es lo cierto que aquí ocurren cosas muy extrañas, de las que no me doy cuenta clara..

DON JUAN (Pues á buena parte vienes.)

CORREG. Mi hija ha desaparecido de mi casa apesar de que yo la tenía encerrada para que no viese á cierto chichisveo, un barbilindo... en fin, un solemne majadero.

DON JUAN (Gracias!) No tanto como V. imagina.

CORREG. Que trataba de pegármela.

DON JUAN Y que se la pega á V. en este momento.

CORREG. Cómo?

DON JUAN Lo sé todo, señor Corregidor.

CORREG. Todo? Sabe V. tambien dónde está mi hija?

DON JUAN Sé que acudiría ahora mismo á mi voz si la llamase.

CORREG. Véala yo y daré á V. la libertad y cuanto me pidiere.

DON JUAN Observe V.

(Dirigiéndose hácia la puerta de la capilla)

Música

Si la justicia humana (En tono solemne)
depone su rigor,

hasta nosotros vuelva
la gracia del Señor.
Pues el padre arrepentido
de su culpa se ve ya,
á los brazos de su padre
la doncella volverá.
Inés, Inés, Inés.

ESCENA XVI

CORREGIDOR, DON JUAN, INÉS, ANGUSTIAS

INÉS { Pasó el peligro ya. (Salen de la capilla, y al ver al
ANGUST. { Corregidor, se quedan asombradas.)
INÉS {
ANGUST. { Ah!
CORREG. {
CORREG. Yo no me explico tal maravilla;
no será cierta su santidad,
más por lo ménos es indudable
que tiene pacto con Satanás.
DON JUAN Como se explique tal maravilla
y se descubra mi santidad,
que no me metan á mí en lo oscuro
será una rara casualidad.
INÉS { Ver en ^{su} padre me maravilla
 { inexplicable tranquilidad.
ANGUST. { No le sorprende la escapatoria.
 { Es una rara casualidad.

CORREG. (A Inés) Besa la mano
de este señor,
que nos dispensa
su proteccion.
INÉS Es la obediencia
mi obligacion;

la mano beso
con gran fervor.
ANGUST. Se ha vuelto loco
este señor,
ó yo no encuentro
la explicacion.
CORREG. (A Don Juan) No temais persecuciones
de la envidia y el poder.
Si quereis honrar mi casa,
á mi casa os llevaré.

INÉS
DON JUAN } A su casa! (Sorprendidos.)
ANGUST. }
CORREG. Sí, á mi casa.
LOS TRES ¡Es posible! (Salen los guardias con un Capitan al frente.)
CORREG. Pues, ¿qué pasa?
(Yo no pierdo la ocasion,
pues mi suerte es tan escasa,
de obtener su proteccion.)
A mi casa.
(Hace seña al Capitan de que le siga con sus soldados).
LOS TRES A su casa. (Decididos.)
CORREG. A mi casa vamos ya.
La guardia española,
por si algo nos pasa,
escolta nos dará.

(Vánse escoltados por la guardia. Don Juan lleva á Inés de la mano. Apenas desaparecen, sale el Coro dividido en grupos por diferentes lados y el Hermano de su casa.)

ESCENA XVII

HERMANO. — CORO

HERMANO } (Saliendo poco á poco.)
Y CORO }
Ya se vá! — Bueno está.

¡Qué engañado el hombre vá!

Já, já, já—já, já, já.

¡Qué tranquilo quedará!

CORO

¡Viva el hermano Baltasar!

(Levantán en hombros al Hermano.—Vitores y aclamaciones.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Sala en casa del Corregidor. Al fondo dos grandes balcones con balaustrada corrida, por los cuales se verá la calle. Puertas laterales. Entre las dos de la izquierda un armario con celosias en la parte superior de las hojas.

ESCENA PRIMERA

CRIADAS

Música

Este santo que el amo ha traído
y que en casa se entró de rondon,
es muy jóven y bien parecido,
mas no creo que es santo varon.
Tiene cara de burla y de chanza,
tiene un modo gachon de mirar.
No parece de gran confianza;
muy alerta debemos estar.

Mirarnos le gusta
y hacerse de miel,
y poco se asusta
si estamos con él.

Aquí viene el hermanito,
mitad, mirad.
Vamos á poner á prueba
su santidad.

ESCENA II

DON JUAN, con hábito, CRIADAS

CORO Hermanito.
DON JUAN Qué se ofrece?

(Son constante tentacion
las criadas de la casa
del señor Corregidor.)

CORO Aqui quieren muy contritas
imploraros proteccion,
las criadas de la casa
del señor Corregidor.
Somos pecadoras.

DON JUAN Bien lo creo yo.
CORO Y alcanzar queremos
vuestra absolucion.

UNAS Yo me acuso, hermanito,
—y es lo de menos—
de querer á los rubios
y á los morenos.
Y diré, sin ambajes
y sin rebozos,
que me gustan los viejos
cuando no hay mozos;
pero confieso
que me gustan los mozos
mas que los viejos.

DON JUAN En todo eso
no hay ningun mal,
que manda amar al prójimo
la caridad.

OTRAS

Todos quieren amores,
que es dulce cosa,
y yo tengo la falta
de ser golosa.
Yo no puedo evitarlo,
pero me muero
por un sastre, un usía
y un carpintero,
y aun hago caso
á un doctor, á un corchete
y á un boticario.

DON JUAN

En todo eso
no hay ningun mal,
que manda amar al prójimo
la caridad.

Ay, estas cosas
pecaminosas
á uno le quitan
la santidad.
No seais esquivas,
niñas hermosas;
caritativas,
venid acá.

CORO

(Queriendo abrazarlas.)
(Retirándose.) Quiá, quiá!
que los hermanitos
no son de fiar.

DON JUAN
CORO

Me enamoré de un fraile
por el silencio,
y al instante lo supo
todo el convento.
Venid acá,
Quiá, quiá!

que los hermanitos
no son de fiar.

DON JUAN No huyais de mí, niñas mías,
que podreis participar,
pues que dicen que soy santo,
algo de mi santidad.

CORO Quiá!
Yo me arrimé á un hermanito
por tener algo de Dios,
á él se le llevó el diablo
y á mí poco me faltó.

DON JUAN Venid todas á mi lado
que yo no he de haceros mal:
por lo manso y lo bendito
soy un cordero pascual.

CORO Quiá!
Será usted un *agnus Dei*
por su mucha mansedumbre,
pero yo soy, por si acaso,
qui tollis peccata mundi.

DON JUAN (Si á menudo me he de ver
entre tanto serafin,
los milagros que yo haga
que me los claven aquí.)

CORO (Este es santo como yo;
bien me dió el olor á mí;
los milagros que tu hagas
que me los claven aquí.)

Hablado

CORO ¡Ay! el amo. (Con fingida compuncion.) Dios guarde
al hermanito.

DON JUAN El os haga unas santas... que buena falta os
hace.

ESCENA III

DICHOS.—CORREGIDOR

CORREG. ¿Qué haceis aquí, mnchachas? ¡Cierto que es día de descanso! Dentro de poco vendrán los convidados á ver la procesion y nada hay preparado todavía. A ver, á poner las colgaduras en los balcones. Toda la calle está colgada ya y en esta casa nadie se acuerda de eso. ¡Qué se dirá de mí! Vosotras, á prevenir el agasajo; que no se pegue el chocolate y que la limonada esté fresca.
(Vánse las criadas; algunas de ellas ponen colgaduras en los balcones.)

ESCENA IV

DON JUAN.—CORREGIDOR

CORREG. Yo quisiera saber, hermano, qué poder sobrenatural es el que V. tiene, que se nos ha entrado la ventura en esta casa desde que está V. en ella.

DON JUAN Usted me humilla con sus bondades.

CORREG. En primer lugar, mi niña, que por momentos se me moria de tristeza, desde que está V. aquí está rebosando alegría.

DON JUAN Suelo distraer sus melancolías con cuentecitos inocentes y ejemplos sacados de mis libros de devocion.

CORREG. Antes no hacia más que pensar en su Don Juan.

DON JUAN Dios la bendiga.

CORREG. ¿Qué dice V.?

DON JUAN (¡Uf!) Digo que Dios la bendiga. ¿Acaso no quiere V. que la bendiga Dios?

CORREG. Tiene V. mil razones. Pues ya no se acuerda del Don Juanito para nada.

DON JUAN ¡Para nada!

CORREG. Ahora poco le decia yo:—Parece que ya no evocamos la memoria de ese mequetrefe.

DON JUAN Favor que V. le dispensa.

CORREG. Y me respondió:—Ya no necesito pensar en él.

DON JUAN (¡Es claro, teniéndole en casa!..)

CORREG. Si viera V. con qué convicción y con qué candor lo decía!

DON JUAN Lo creo.

CORREG. Y añadió:—El hermano Baltasar me ha hecho olvidar á Don Juan. No sé qué encanto tiene para mí ese santo varon, que me estaría oyéndole toda mi vida.

DON JUAN ¡Pobre inocente!

CORREG. Así es que yo le suplico que siga V. con ella como hasta aquí.

DON JUAN Como V. quiera.

CORREG. Pero que no vaya V. muy lejos.

DON JUAN ¡Eh?..

CORREG. Quiero decir que temo que se aficiona demasiado á la vida de penitencia, porque hace poco me ha dicho que ántes que casarse con el novio que le destino, entraria en un convento. Yo,—no es esto que no respete y aplauda la vida conventual, ciertamente—pero no quisiera que los consejos de V. la encaminaran á ese extremo.

DON JUAN Yo le aseguro á V. que mis consejos no han de encaminarla á que se haga monja.

ESCENA V

DICHOS.—DON BRAULIO

D. BRAU. (Sale por la primera puerta de la derecha andando de puntillas.) (Si yo pudiera hallar sola á la niña.)

(Tropieza con el Corregidor.) ¡Demonio! ¡Que siempre han de dejar los muebles por en medio!

CORREG. Cuidado, Sr. D. Braulio.

D. BRAU. (¡Mi suegro! ¡Y le llamo mueble!) Dispénsese usted, pero ya sabe que estos ojos...

CORREG. Ahora se le presenta á V. una buena ocasion para curarse.

D. BRAU. ¿Cuál?

CORREG. Tenemos en casa al célebre Hermano Baltasar.

D. BRAU. ¿Aquí? (Alarmado.)

CORREG. Aquí.

D. BRAU. ¿En esta casa?

CORREG. En esta casa.

DON JUAN (Este me descubre.)

D. BRAU. (¡Si cuenta lo de la vizcaina!.. Desacreditémosle.)
¿Y V. se fia del Hermano Baltasar?

CORREG. ¿Por qué no?

D. BRAU. Porque es un farsante.

CORREG. (Aparte.) Chist, que está aquí.

D. BRAU. (¡Pum! ¡Te luces, Braulio!)

CORREG. (A Don Juan.) Dispénsese V.

DON JUAN (Bajo.) No importa.

D. BRAU. No creo que tenga nada de particular que le llame farsante.

CORREG. (Bajo, como reprendiéndole.) ¡Hombre!

D. BRAU. Si eso de farsante lo digo yo de las personas á quienes aprecio. Digo «es un farsante» como si dijera «es un picaron.» Es una frase muy usada en el Perú.

CORREG. Ah.

D. BRAU. Por lo demás, yo acato y reverencio al hermanito, y en prueba de ello... (Pasa al centro y va á besar la mano á Don Juan, que está á su izquierda, y le dice aparte.) No diga V. nada de la vizcaina.

DON JUAN (¡De la vizcaina! Ah, pilló! algun enredo...) (Aparte al Corregidor.) Y este es el novio que vá usted á dar á la niña?

- CORREG.** Ese defecto de la vista se le quita en cuanto se case. (Don Braulio ha ido á dejar el sombrero sobre una silla.)
- DON JUAN.** ¿Sí?
- CORREG.** Ya verá V. como entonces abre el ojo.
- D. BRAU.** (¡Si el hermanito me descubrel.. Bueno será darle algun anticipo para que calle.) (Vá al sitio donde ántes estaba Don Juan y que ahora ocupa el Corregidor, y cuidándose más de que no le vean el juego que de mirarle, le dá á éste una bolsa, creyéndole el Hermano.) Tome V., para la veleta.
- CORREG.** ¡Qué me dá V. aquí!
- D. BRAU.** (¡Horror! ¡le equivoqué!)
- CORREG.** ¿Ni qué veleta es esa?
- D. BRAU.** He querido decir, para la niña.
- CORREG.** ¡Eh!
- D. BRAU.** Yo á las niñas las llamo las veletas.
- CORREG.** ¡Sí!
- D. BRAU.** Costumbre del Perú.
- CORREG.** Pero, de todos modos, ¿vá V. á darme dinero para la niña?
- D. BRAU.** (¡Es verdad!) ¡Pche! Costumbre del Perú. Pero si aquí no se usa, dispense V., me la guardo.
- CORREG.** (¡Ay, si no fuera por tu dinero!) Con permiso, voy á echar un ojo á esos criados, que todo lo descuidan. (Váse segunda izquierda.)

ESCENA VI

DON JUAN.—DON BRAULIO

(Don Braulio sigue al Corregidor hasta la puerta para cerciorarse de que se vá.)

- DON JUAN.** (Este hombre tiene alguna trapisonda que tal vez nos fuera favorable.)
- D. BRAU.** (Ya se ha ido.)
- DON JUAN.** (¡Si pudiera hacerle hablar! Pero ya que su vista no le ha permitido reconocerme, si hablo...)

ESCENA VII

DICHOS.—INÉS

Música

INÉS (Saliendo por la primera puerta de la izquierda sin ver á Don Braulio.) Mi bien, mi solo dueño.

D. BRAU. (¡Lo dice eso por mí!)

DON JUAN (Aparte á ella.) Silencio, por Dios santo, que está Don Braulio aquí.

D. BRAU. (Idem.) Prudencia, madamita, que está el hermano aquí.

INÉS (Bueno ha estado el chasco! cree que es por él; pues así ha venido, lo aprovecharé.)

El amor que mi alma siente
es constante y es ardiente;
á la faz del mundo entero
yo lo quiero confesar.
Como es puro y es sincero
nada tengo que ocultar.

D. BRAU. (Tomándolo por sí, á Don Juan como disculpándola.)
Perdonad;
estos son efectos
de la poca edad.

INÉS }
D. JUAN } (¡Já, já, já!
Cómo se lo cree,
qué gozo le dá!)

D. BRAU. (Aparte á ella.) Más prudencia, que en secreto
estas cosas son mejores;
á tan cándidos amores
yo sabré corresponder.

Mas habiendo espectadores,
¿qué he de hacer?

INÉS Al amor que en mi alma siento
 estallar en tal momento
 no hay prudencia que lo venza,
 no lo puedo remediar.
 Como nada me avergüenza
 nada tengo que ocultar.

D. BRAU. (Como ántes.) Perdonad.
 Es muy disculpable
 su sinceridad.

D. JUAN }
INÉS } Já, já, já.
 Es muy disculpable
 mi sinceridad.
 su

D. BRAU. (Ay, ¡cómo me quiere,
 pebrequita mia!
 Ay, ¡qué remonona!
 ¡me la comería!
 Hoy se ha declarado !
 su pasión por mí;
 de hoy en adelante
 voy á ser feliz.)

INÉS (Ay, ¡cómo le gusta,
 cómo se extasia!
 Es incomparable
 su majadería.

 El todo en sustancia
 lo ha de convertir.
 ¡Qué buen desengaño
 vá á llevarse al fin.)

DON JUAN (Ay, ¡qué travesura!
 muero de alegría.
 ¡Ay, Inés del alma,

te me comería!
Si tu linda mano
llego á conseguir,
no habrá en todo el mundo
hombre tan feliz)

D. BRAU.

¿Juras que siempre
me has de querer?

INÉS

Por estas cruces
lo juraré.

(Coge las manos de Don Juan, las craza y vá besando todos los nudillos. Cada beso equivale á una sílaba puesta ántes de cada verso.)

Al hacer juramento
siento inmenso placer.

Que jamás me arrepiento
lo podreis al fin ver.

D. BRAU.

D. JUAN

LOS TRES

(Ay, qué feliz juramento!
ay, qué inefable placer!
ay, cuán dichoso me siento!
ay, qué feliz he á ser!

Tal ventura en amor
nunca pude esperar;
esto sí que es querer,
esto sí que es amar!

ESCENA VIII

DICHOS.—CORREGIDOR (por la segunda izquierda.)

CORREG. Anda, niña, que has de sacar el chocolate.

INÉS Voy, señor. (Vase.)

D. BRAU. Ay, amigo mío,

CORREG. ¿Qué hay?

D. BRAU. Grandes novedades. La chica ya me quiere.

CORREG. ¿Sí? (Alegre.) Parece mentira.

D. BRAU. Cómo que parece mentira!

CORREG. Digo que parece mentira cómo cambian estas

niñas Yo creí que nunca podría reducirla á la obediencia en este punto. Esto es un milagro!

D. BRAUL. Milagro?

CORREG. Como que todo es obra del Hermano Baltasar, y á él debe V. agradecerse.

DON JUAN (Ya lo creo!)

D. BRAUL. Ah, con que V. es el que... (Dirigiéndose á D. Juan. sin verle.)

CORREG. Sí, él es el que...

D. BRAUL. (Idem.) Pues ya que la lleva V. por tan buena senda, siga V. adelante.

CORREG. Yo tambien se lo suplico, y seguro estoy de que seguirá. Es mucho hombre este! Desde que está en mi casa, está la felicidad en ella. No obstante, por el bien de mi hija, si cuando Vds. se casen quisiera V. llevársele...

D. BRAUL. Todo pudiera suceder.

CORREG. Vaya, venga V. al estrado que hay algunas gentes que quieren conocerle. Y V. (A D. Juan.) no me deje á la chica de la mano.

DON JUAN (Ay, en cuanto pueda pescársela...!)

D. BRAUL. (Creo que este hombre me puede servir de mucho.) (Vánse segunda derecha.)

ESCENA IX

DON JUAN, luego INÉS.

DON JUAN Este enredo no va á poder sostenerse. Los padres del Seminario habrán escrito á mi tío mi escapatoria y andarán buscándome.

INÉS D. Juan de mi vida! (Alarmada.)

DON JUAN Qué pasa?

INÉS Que he averiguado que el sarao que da hoy aquí mi padre, con pretexto de que vean la procesion...

DON JUAN Qué?

INÉS Tiene por objeto firmar el contrato de matrimonio con D. Braulio.

DON JUAN Diablo!

INÉS Dentro de poco vendrá el notario...

DON JUAN Hay que evitar eso á toda costa.

INÉS Cómo?

DON JUAN No lo sé. Tal vez el Hermano Baltasar, que nos ayuda, haya encontrado algun medio. Lo principal es que tú me quieras.

INÉS. Puedes dudarlo!

DON JUAN Monísima. Me quieres?

INÉS Muchísimo. (D. Juan quiere besarla.) Deja, que estoy violentísima. (El la besa.)

ESCENA X

DICHOS, HERMANO

HERMANO (Entrando por la primera derecha, y como saludando.)
Ave María purísima. (Santiguándose al verlos abrazados.)
Ave María purísima! Siento incomodar. (Quiere irse.)

DON JUAN Qué hay de nuevo? (Deteniéndole.)

HERMANO Grandes cosas. Yo trato de servirle á V. y para evitar la boda de Inesita, he hecho correr la voz entre los asistentes al sarao de esta tarde de que D. Braulio está arruinado.

DON JUAN Magnífica idea. Es el mejor medio de hacer desistir al Corregidor. Pero tal vez no haya tiempo.

HERMANO Porqué?

DON JUAN Porque los esponsales se firman esta tarde.

HERMANO Hay otro medio.

DON JUAN Cuál?

HERMANO D. Braulio tiene cuentas atrasadas de ciertos laberintos.

DON JUAN Lo sospechaba. Digámoselo al Corregidor.

HERMANO No hay pruebas; però ya las buscaremos.
DON JUAN Alguien viene.
INÉS Ay, escóndase V.
HERMANO Donde?
INÉS En este armario.
HERMANO Está cerrado.
INÉS Yo sé abrirlo; me ha hecho falta muchas veces.
(Abre el armario metiendo una cuñita por debajo de la puerta. El Hermano se oculta en el armario.)
DON JUAN Adentro. (Váse con Inés, segunda izquierda.)

ESCENA XI

ANGUSTIAS, que sale por la primera derecha.

ANGUST. Niña, su merced la llama... No hay nadie. Creí que estarían juntos como suelen. Qué dichosos son estos muchachos! Siempre juntos. Se me ponen los dientes de á vara. Si el Hermano Baltasar me cumpliera la palabra de darme marido... Día y noche se lo ruego llena de fervor. En fin, vamos á sacar la ropa de mesa de este armario.

ESCENA XII

ANGUSTIAS, HERMANO

Música

(Va á abrir el armario.)
Qué es esto, Dios mío!
Un hombre!

HERMANO
ANGUST.

Chiton.
Qué miro! El Hermano!
Milagro de Dios.
Pues hasta mí vinisteis

HERMANO
guiado por mi voz,
dejadme que os adore
con grande contricion.
(Milagro es para ella;
no estuvo el lance mal.
La suerte me protege;
la debo aprovechar.)

ANGUST.
Yo en mi retiro tu voz oí,
y en tu socorro volé hasta aquí.
Ay de mí!

HERMANO
No sé que me sucede
al verle aquí.

HERMANO
Decid sin miedo
lo que quereis.

ANGUST.
(Pobre hermanito,
qué amable es!)

Desde chiquirrita
tengo aficiones,
mucho más que á las hembras
á los varones.

Y por más que yo hago,
no se me quita
esta aficion que tuve
desde chiquita.

Este mal que yo sentí
lo quisiera desechar,
pero, ay Dios, si soy así,
no lo puedo remediar.

HERMANO
Ni vigiliás, ni ayunos,
ni privaciones,
en el mundo nos libran
de tentaciones.
Y no bastan cilicios

ni agua bendita,
para el mal que usted tuvo
desde chiquita.
Yo quisiera darle aquí
un remedio singular,
pero usted es tan... así
no lo puede remediar.

ANGUST.
Y si os casara!
Válgame Dios!
Será posible!
casarme yo!...

HERMANO
Ay qué alegría! Con esa idea
me hago jarabe, me hago jalea;
me desencajo, me despepito
y baila todo mi cuerpecito.
Me vuelvo loca... Pero... perdon
por esta irreverente profanacion.
Virgen María, con esa idea
se hace jarabe, se hace jalea!
Ay, es gracioso su meneito;
cómo le baila su cuerpecito!
Se vuelve loca. Doy mi perdon
por esa irreverente profanacion.

Hablado

HERMANO Con que V. quiere casarse?
ANGUST. Ay, sí; pero no caerá esa breva.
HERMANO (Esta puede ser la vizcaina del Perulero. Des-
compongo la boda; arreglo la de los muchachos...
Si el tuerto no se casa con ésta, dará lugar...)
ANGUST. (Debe estar rezando las oraciones preliminares
para el milagro.)
HERMANO (El Corregidor riñe con el tuerto...) Oiga V.

- ANGUST. Qué? (Ya vino el novio.)
- HERMANO Le gustan á V. los tuertos?
- ANGUST. Hombre, como regla general, los tuertos... si me gustan; pero tal pudiera ser el que V. me propusiera, que... me gustara más.
- HERMANO Qué me dice V. de D. Braulio, el Perulero?
- ANGUST. Que está tan bueno.
- HERMANO No; como marido.
- ANGUST. Ay, entonces sí que estaria bueno!
- HERMANO Le caso á V. con él.
- ANGUST. A mí?
- HERMANO Sabe V. vascuence?
- ANGUST. Vascuence! Estuve una vez en Bilbao sirviendo á unas monjas y algo se me pegó de lo que ellas decian.
- HERMANO Magnifico. En la conversacion ¿podria V. intercalar algunas palabras?
- ANGUST. Algunas sí; sé, por ejemplo: *Domine labea mea aperies.*
- HERMANO Eh!
- ANGUST. *Y benite adoremus.*
- HERMANO Y eso es vascuence?
- ANGUST. De las monjas lo aprendí.
- HERMANO Hermana, si esos son latines!
- ANGUST. Latines! Pues eso creí yo que era...
- HERMANO No importa; yo le daré á V. algunas lecciones de vascuence.
- ANGUST. Vengan.
- HERMANO Lo primero es suprimir la *c.*
- ANGUST. Bueno; suprimida.
- HERMANO Hable V. siempre con *s.*
- ANGUST. Con quién?
- HERMANO Con la letra *s.*
- ANGUST. Ah!
- HERMANO No, ese.
- ANGUST. Ya sé.
- HERMANO En lugar de decir, por ejemplo, zapatilla...

- ANGUST. Ya sé; digo zapatillas. (Marcando mucho la s.)
- HERMANO No, mujer; sapatilla.
- ANGUST. Ya, ya lo he entendido: sapatilla, sapato, sacamuelas. Sí, sí.
- HERMANO Luego dice V. disparates de concordancia.
- ANGUST. Eso de disparates sí que sabré.
- HERMANO Dice V.: Hombre buena, mujer tonto.
- ANGUST. Ah, sí! Poco que me reía yo en Bilbao cuando decían mirándome: «Mochacha lindo como este nunca te has visto.»
- HERMANO Eso; así hay que hablar. Habla V. con ese.
- ANGUST. Con s en lugar de c.
- HERMANO No, con D. Braulio.
- ANGUST. Ya!
- HERMANO Y le dice V.: «Sinsorguito de mi vida,» y le enseña V. este zarcillo. (Dándole el que le dió don Braulio.)
- ANGUST. Muy bien.
- HERMANO «Yo te soy tu viscaína.»
- ANGUST. Entendido.
- HERMANO Le preguntará á V. por su hijo.
- ANGUST. Tiene un hijo!
- HERMANO Usted le dice que se lo enseñará cuando se case.
- ANGUST. Y si se casa?
- HERMANO Entonces que acuda á Poncio Pilatos.
- ANGUST. Es verdad. Yo con marido! Ay (Muy alegre. Alargándole la mano con gravedad.) Escarrिकासco. Pero no hay que perder tiempo, porque el notario vendrá de un momento á otro para firmar el contrato. Alguien viene.
- HERMANO Que no me vean. (Escóndese en el armario.)

ESCENA XIII

ANGUSTIAS, CORREGIDOR, INES, D. JUAN, madamas y lechuguinos. Parte del coro por un lado, el resto por otro.

Música

CORO Pues nos ha invitado á ello
el Sr. Corregidor,
aquí todos acudimos
para ver la procesion.
Buenos dias, Inesita;
buenos dias, D Gaspar;
celebramos verles buenos
y que no haya novedad.

INÉS (Besando á las señoras.)
¿Cómo va?

CORREG. (Dando la mano á los hombres.)
¿Cómo va?

—
Siéntense todos sin cumplimiento;
como en su casa pueden estar.
Aquí, señores, aquí hay asiento. (Siéntanse)

CORO Mucho sentimos incomodar.
(Pausa con música.)

UNO Qué hay de bueno, D. Silvestre?

CORREG. Gran noticia les daré:
hoy se firman los contratos
de D. Braulio con mi Inés.
Ay doña Inesita, sea enhorabuena.

MUJERES Ay D. Braulio amigo, sea para bien.

HOMBRES Muchas gracias.

D. BRAUL. Muchas gracias.

INÉS (Quién fuera ella!)

MUJERES (Quién fuera él!)

HOMBRES (Quién fuera él!)

CORREG. Mientras llega el momento,
estas niñas querrán
un poquito de baile.
TODOS A bailar, á bailar.

(Algunos caballeros sacan parejas y se colocan en posición de baile. Comienza la *gavota* con la gravedad y tiesura de los bailes de la época, y después del último acorde, los hombres besan á las mujeres la mano que ellas abandonan, tapándose con la otra la cara que vuelven al otro lado como ruborizadas.)

Hablado

UNA MAD. Y ahora, qué hacemos?

CORREG. El amigo D. Braulio, que tantos países ha corrido, podría cantarnos alguna canción de por allá.

TODOS Sí, sí, que cante.

D. BRAU. Señores, por el amor de Dios...

CORREG. No vale excusarse.

D. BRAU. Pero si yo...

CORREG. Sí, hombre, todos se lo ruegan.

D. BRAU. Pero si yo...

CORREG. Ruégale tú, hija mía.

D. BRAU. De veras que me dá mucha vergüenza.

INÉS Yo se lo ruego.

D. BRAU. Entonces no hay remedio. Pero ya verán ustedes cómo me corto. Ya que ustedes se empeñan, venga la guitarra. (Le dan la guitarra y le ponen una silla. Se sienta y empieza á templar.) Cantaré «La caña de Veracruz». ¿Harían ustedes el favor de darme otra silla? (Le dan otra y vuelve á preludiar.) (Canta.) A buscar caña de azúcar....

Esta es demasiado baja. ¿No hay otra? (Le dan otra. El mismo juego.)

A buscar caña de azúcar...

¿No habrá una banquetilla para apoyar el pié?
(Le dan la banquetta.) ¡Aja, já!

A buscar caña de azúcar...

Ahora...

CORREG. ¿Qué?

D. BRAU. Ahora estoy muy bien. (Mientras él canta el CORREGIDOR habla con otros.)

Música

A buscar caña de azúcar
me entré en un cañaveral,
ay!

porque el azuquitar
nunca sienta mal.
Y encontré una muchachita
de rumbo y de *caliá*.

Ay...

ay qué morenita,
era todo sal.
Y al ver sus ojillos negros
y su modo de mirar,
me quedé extasiado
y dicen... a... (Estornudando.)

Achís, Jesús María,

esta es la caña que yo quería.

Achís, Jesús, Jesús,

esta es la caña de Veracruz.

Achís, etc.

CORO

D. BRAU.

Ay morenita del alma
me matas con tu mirar.

Ay!

no me mires tanto,
que me siento mal.
Dame si tienes azúcar
un poquito, por piedad,

ay,

que ese es el remedio
de mi enfermedad.

—Toma niño, toma azúcar,
si es que así te has de curar,
Yo no he visto azúcar
que me endulce a...

Achís, Jesús María, etc.

CORO

Achís, etc.

Dame hermosa,
dame más.

Qué sabrosa,

niña, está. (Oyese la música de la procesion.)

Hablado

TODOS La procesion.. (Agolpáanse todos á los balcones, quedando en escena D. Juan é Inés.)

UNOS Vamos á verla.

OTROS Tomemos sitio.

INÉS Don Juan! (Durante esta escena se oyen á intervalos la música y los cantos de la procesion, pero lo suficientemente piano para dejar oír el diálogo.)

DON JUAN Mi Inés!

INÉS Estamos perdidos. Vendrá el notario y tendré que firmar el contrato,

DON JUAN Hay un medio de evitarlo.

INÉS Cuál?

DON JUAN La fuga... con un disfraz...

INÉS Eso no; por mi dignidad, por la tuya misma...

DON JUAN Luego hemos de perder toda esperanza?

INÉS Si el Hermano nos sacara del apuro!...

DON JUAN Ah, que está aquí todavía. (Señalando al armario.)
Pero ¿cómo abrimos?

INÉS. Mientras están distraídos... Nó. ¿Mi padre?

CORREG. (Bajando á la escena.) ¿Qué hablan ustedes?

DON JUAN Estoy persuadiéndola de que debe amar á don Braulio.

CORREG. Sí?

DON JUAN Y creo que ya va queriéndole.

- CORREG.** Sí? Pues ya es inútil.
- INÉS** Qué, no me casa usted con él?
- CORREG.** No te alegres, porque en todo caso no sería para consentir tus amores con ese D. Juan que Dios confunda.
- DON JUAN** (Igualmente, gracias.)
- CORREG.** Oiga usted, hermanito (Llevándole aparte.) Acaban de decirme que D. Braulio está arruinado. (Inés sube hácia el fondo.)
- DON JUAN** (Surtió efecto el enredo del Hermano.)
- CORREG.** Estando arruinado, ¿cómo condeno á mi hija á la miseria?
- DON JUAN** Es claro que nó. Hay que desistir de esa boda.
- CORREG.** ¿Cómo le doy un feo á ese hombre?
- DON JUAN** Prefiere usted darle el feo á su hija?
- CORREG.** Cómo?
- DON JUAN** Si le da usted á D. Braulio en matrimonio ¿puede usted darle algo más feo?
- CORREG.** Cómo lo arreglaríamos?
- DON JUAN** Diciéndole:—Amigo mio, no hay nada de lo dicho.
- CORREG.** No puede ser. Los convidados están aquí; el notario está avisado. ¿Cómo doy semejante campaña? Él viene.
- D. BRAU.** (Saliendo de uno de los balcones.) (Si encontrara á la niña sola. Aquí está.) ¡Hermosa de mi vida! (La abraza.
- CORREG.** ¡Señor D. Braulio!
- D. BRAU.** (¡El padre aquí!) Usted dispense, creí que... estábamos solos.
- CORREG.** ¡Ah, conque estando solos!...
- D. BRAU.** (Es verdad! Bruto de mí...) Que quiere usted, costumbres del Perú. Pero puesto que va á ser mi mujer, no hay nada perdido.
- CORREG.** (Aparte á Don Juan.) Ve usted qué hombre! Permitirse abrazar á la niña estando arruinado!
- DON JUAN** Aproveche usted la ocasion.

CORREG. Es imposible. No tengo otra esperanza que la de que usted haga un milagro.

DON JUAN (Si en eso fias, lucidos estamos.) Yo haré lo que pueda.

CORREG. Usted puede mucho.

D. BRAU. Amado suegro, el notario espera. Pase usted, D. Melquiades. (Entra el notario. En este momento se oye fuerte la música de la procesion. Las fachadas que se ven por los balcones se iluminan por el reflejo de las luces. Suenan campanillas y vése el humo del incienso. Todos se arrodillan.)

CORREG. (A DON JUAN.) Pronto, el milagro.

DON JUAN Si yo pudiera!

Música

ORO Señor de cielo y tierra,
conceda tu piedad
que encuentren los esposos
la dicha conyugal.

CORREG. Señor de cielo y tierra,
INÉS concede en tu piedad,
DON JUAN que nunca el matrimonio
se llegue á efectuar.

D. BRAUL. Señor de cielo y tierra,
permita tu piedad,
que encuentre en mi futura
la dicha conyugal.

(Las campanillas se alejan. Todos se levantan.)

D. BRAUL. Vengan, señores,
vengan acá:
la ceremonia
va á comenzar.

CORO Vamos, señores,
vamos allá:

la ceremonia
va á comenzar.

(Colocan una mesilla con recado de escribir.)

NOTARIO
D. BRAUL.
INÉS
CORREG.
DON JUAN

Se da lectura al acta?
La conocemos ya.

{ Ya no hay ningun remedio;
qué instante más fatal!

ESCENA XV

DICHOS, ANGUSTIAS.

ANGUST. (Oh, Dios! aún llevo á tiempo.)
NOTARIO Que firme el novio aqui. (Le da la pluma.)
D. BRAUL. Jamás tuve en mi vida
momento más feliz.
ANGUST. (Aparte á D. Braulio.)
Qué te haces, sinsorguito?
Yo siempre misma soy,
que nunca te se olvidas
y que te quiere otros.
CORREG. Por Dios, ese milagro. (A D. Juan.)
DON JUAN (Qué más quisiera yo!)
ANGUST. No te hagas disimulo,
ó escándalo te doy.
D. BRAUL. Quién eres? (Cielo santo!)
ANGUST. Toma esta prenda. (Le da el pendiente.)
D. BRAUL. (Queda petrificado con la pluma en una mano y el
pendiente en la otra.)

Horror!

(Qué desgracia! en tal momento
esta prenda llevo á hallar;
del apuro en que me pone
yo no sé cómo escapar).

CORREG. (El hermano es poderoso,
no lo puedo ya dudar;
el milagro que esperaba
hoy mi dicha ha de labrar).

INÉS }
DON JUAN } (Yo no sé lo que sucede,
pero empiezo ya abrigar
esperanza de que al cabo
un remedio se ha de hallar).

ANGUST. (No mentía el hermanito,
es atroz su santidad.
Un esposo al fin alcanzo.
Oh, qué gran felicidad!)

CORO (Yo no sé lo que sucede,
yo no sé lo que será.
Se ha quedado hecho una estatua.
Algo grave pasará).

ESCENA XVI

DICHOS, CRIADOS. Luego la guardia.

CRIADOS (Entran precipitadamente.)
Que huya presto, que huya al punto
el Hermano Baltasar,
que la guardia está á la puerta
y le vienen á buscar.

TODOS Qué nuevo embrollo
este será?

CORREG. (A Don Juan.) Pronto un milagro
que os salve aquí.

DON JUAN Yo por de pronto
me escondo allí. (Métese en el armario.)

(Entran el Capitan y los soldados.)

CAPITAN Ténganse, señores,
á la autoridad.

CORO ¿Qué será? ¿Qué será?

- CAPITAN** Nuestro Rey ordena y manda
sobre toda autoridad,
que se dé á prision al punto
el Hermano Baltasar.
- COREEG.** (Confio que un milagro
sabr  salvarle al fin.)
Yo os aseguro
que no est  aquí.
- CAPITAN** La casa, sin embargo,
debemos registrar. (D  órden de que registren.)
- D. BRAU.** En tanto del apuro
me puedo yo escapar. (V se.)
- CAPITAN** Abrid ese armario
con gran precaucion.
- TODOS** Ay, pobre hermanito,
ay, v lgame Dios.
Pobre señor,
fatalidad,
que dió con él
la autoridad.
-
- CAPITAN** D se el Hermano
pronto   prision.
(Sale el Hermano del armario, con la capucha echada. La gente quiere rodearle, pero la guardia impide que se acerquen   él. Se lo llevan por la primera puerta de la derecha.)
- HERMANO** (Ya me pescaron,
v lgame Dios.)
- TODOS** Ya le pescaron,
fatalidad.
Pobre hermanito,
con Dios marchad.
Como le coja—la Inquisicion,
pobre hermanito,—se divirtió!
Adios, hermano—adios, adios.

(Quedan todos agolpados á la puerta por donde se fué el Hermano.)

DON JUAN (En el armario.) Vuelva la calma,
ya me salvé.

(Al oír la voz de Don Juan todos se vuelven. Don Juan abre el armario de par en par y sale.)

TODOS ¡Es él, es él!

Es milagroso,—no hay más que ver.

CORREG. No es el hermano el que se llevan.

TODOS Pues el milagro claro se está.

CORREG, Este es el santo á quien adoro
por su indudable santidad.

(Se arrodilla ante Don Juan.)

Que viva el Hermano
que es santo bendito
y yo necesito
de su santidad.

Humildes, rendidos,
aquí le adoremos
y todos tendremos
la felicidad.

TODOS Que viva el Hermano, etc.

¡Viva el Hermano Baltasar!

(Todos se arrodillan á los piés de Don Juan. que echa bendiciones con ambas manos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Jardin del Seminario.

ESCENA PRIMERA

SEMINARISTAS, que salen por la derecha, formados de dos en dos.

Música

La paz sea en esta casa.
El paseo ya acabó;
ya volvemos al encierro.
Válganos Dios!

Cuando salimos á paseo
somos ejemplo de humildad,
y nuestros ojos pecadores
mirando al suelo siempre van.
Y muchas veces conseguimos,
con devocion mirando así,
ver unos bajos tentadores
y más de un pié chiquirritin.
Aunque caminamos
tras la santidad,
somos pecadores

cuando hay que pecar.
Porque, aunque pensamos
en servir á Dios,
bajo la sotana
late el corazón,
tipitipitin, tipitipiton.

—
Como pensamos en el cielo
al ir al coro y al rezar,
nos acordamos de las chicas,
porque eso es cosa celestial.
Y más de un padre de una hermosa
al conocernos la intencion
suele decir: «Estos muchachos
van á ser padres como yo.»
Aunque caminamos, etc.

Hablado

- SEMI. 1.º* Mirad; ahí viene Lara.
TODOS Y es verdad!
SEMI. 2.º Al fin salió del encierro.
SEMI. 1.º Pobre chico! Dos días sin salir.
SEMI. 2.º Ya los había cobrado por adelantado.

ESCENA II

DICHOS, D. JUAN de seminarista

- SEMI. 1.º* Lara, Lara; hombre, ven aquí. ¿Por qué estás tan triste?
DON JUAN Si os parece que no tengo motivo despues de dos días de encierro!
SEMI. 1.º Pero bien te habrás divertido mientras has estado fuera del Seminario.

DON JUAN Eso sí, no se ha perdido el tiempo.
SEMI. 1.º Cuéntanos lo que has hecho.

Música

DON JUAN Yo tengo novia.
CORO Qué feliz es!
DON JUAN Y es tan bonita
como no hay tres.

—
Parece por la calle,
si va de prisa,
pajarita de nieve
que anda y no pisa;
y tiene unos ojitos
adormilados,
que es preciso quererlos
á ojos cerrados.

Y tiene un pié chiquirritin,
y un no sé qué tan remonon,
que me parece un serafin
y late al verla el corazon.
Y tiene un pié chiquirritin, etc.

CORO
DON JUAN

La nieve por su cara
pasó diciendo:
donde yo no hago falta
no me detengo.

Manojos de alfileres
son sus pestañas,
y los tengo clavados
dentro del alma.

Y tiene un talle chiquitin
y un cuerpecito tan gachon,
que me parece un serafin,
y late al verla el corazon.
Y tiene un talle chiquitin, etc.

CORO

Hablado

DON JUAN Pues, admiraos; desde que me escapé de aquí, he estado en su propia casa.

SEMI. 1.º Qué atrevido!

DON JUAN Qué quereis? Yo soy así! Y aún estaría si no hubiera cometido la imprudencia de salir de allí para buscar á una parienta mía que nos protege. Pero tuve tan mala suerte que al revolver la primera esquina me vió mi tío y cogiéndome de una oreja, me trajo otra vez á este maldito seminario. Y el caso es que al bueno de mi tío no le convencen mis razones. Para qué viene el hombre al mundo? (Dirigiéndose al seminarista 2.º)

SEMI. 2.º Ay, yo no sé! (Asustado.)

DON JUAN El hombre se ha hecho para la mujer. ¿Y la mujer?

TODOS. Para nosotros.

SEMI. 1.º Qué más quisiéramos! (Aprobacion.)

SEMI. 2.º Ay, pues si yo viera á mi lado una mujer!...

DON JUAN Qué harías?

SEMI 2.º Morirme de miedo. (Risas.)

DON JUAN Pues yo, al contrario: nunca soy más valiente que cuando las veo. No hay nada tan lindo como una basquiña corta llena de randas y faralaes, que con el aire de su dueña se mueven como hojitas del árbol, y que yendo de acá para allá, ya descubren, ya tapan un piececito de pitimín que se asoma y vuelve á ocultarse como avergonzado ó como si quisiera avivar el deseo; nada como una carita de cielo medio oculta en el rebocillo como el sol entre nubes; nada como acercarse á una mujer de esas señas y decirle:—Bendito sea tu padre, tu madre, tu garbo y tu salero y la sandunga y el zaracatronqui de ese cuerpecito de mírame y no me toques. (Aprobacion.)

SEMI. 1.º Y tú te atreves á tanto?

DON JUAN A tanto? Pues si no fuera más que á eso! Os parece que mi persona se ha criado para decir misa? Son otras misas las que yo pienso decir, que esas no son para este cura. (Suena una campana.)

SEMI. 1.º Vamos, que llaman.

SEMI. 2.º Qué lástima! Me gustaba tanto esta conversacion.

DON JUAN Y tener que estar aquí... Maldita sea mi suerte (Vánse por la izquierda.)

ESCENA III

ANGUSTIAS.—INÉS. Por la derecha. ANGUSTIAS lleva manto y sobre su falda otra, que deberá ser la que ascó INÉS en el acto primero. INÉS va vestida de seminarista, con traje igual al de D. JUAN y el coro.

INÉS Ya estamos.

ANGUST. (A un portero que las acompaña.) Bien; aquí esperamos hasta que el señor rector nos llame (Váse el portero por la izquierda.) Ay Inesita de mis pecados!

INÉS (Mirando á todos lados.) Dónde estará?

ANGUST. Usted va á ser la causa de mi perdicion. Si llegan á saber que ando en estos enredos!...

INÉS Si no corres ningun riesgo.

ANGUST. Friolera!

INÉS Yo he de estar aquí pocas horas. Mi padre creerá que las monjas me entretienen como suelen hasta anochecer; tú me esperas en la iglesia del seminario, salgo y nos volvemos tan tranquilas.

ANGUST. Y si no puede usted salir?

INÉS Crees que me detendrán sabiendo quién soy?

ANGUST. Pero lo ha de decir usted?

INÉS Si fuera necesario... Aquí tienes los papeles de mi primo. Trabajo me ha costado sacárselos, porque como es tan meticoloso... Pero al cabo,

- con cuatro mimos, le convencí y puedo ocupar su puesto por esta tarde. Se te olvidará la lección?
- ANGUST. Bien aprendida la traigo para que no nos cojan en un renuncio.
- INÉS Ya sabes que eres viuda de mi tío el que fué consejero de Indias.
- ANGUST. Aquel que se murió de un sofocon que le dió su mujer.
- INÉS Precisamente. Que tenías á tu hijo, es decir á mí, en el seminario de Alcalá, de donde me trasladas á este por no estar satisfecha de aquel establecimiento.
- ANGUST. Muy bien. Si no se me olvida! Pero lo que no comprendo es qué va usted á hacer aquí, ni para qué ha hecho que me pusiera esta falda de usted sobre la mia.
- INÉS Esta es la que ha de ponerse D. Juan para escaparse de aquí.
- ANGUST. Y no podia haberla traído en un pañuelo?
- INÉS NÓ, porque nos hubieran registrado al entrar.
- ANGUST. Diablura como ella! En fin, yo accedo porque nada puedo negar á usted (y porque aquí podré ver al Hermano Baltasar y pedirle noticias de mi tuerto.)

ESCENA IV

DICHAS.—ADMINISTRADOR, Por la izquierda

- ADMINIST. ¿Es usted la señora que busca al señor rector?
- ANGUST. Para servir á usted.
- ADMINIST. Pues no está; pero yo soy el administrador y puede usted entenderse conmigo. Qué se le ofrecía?
- ANGUST. (Aparte á Inés.) (Verás como no me se ha olvidado

la lección.) Yo soy viuda de un consejero de Indias que se murió de un sofocón que le dió su mujer

INÉS (Que eres tú!) (Aparte á Angustias llamándola la atención sobre el disparate que ha dicho.)

ANGUST. Que soy yo. (Sin comprender el aviso.)

ADMINIST. Usted le dió un sofocón?

ANGUST. Yo? Cómo! (Comprendiendo su indiscreción.) (Ah, sí!) Bueno, eso no importa al caso. Me quedé sola en el mundo con este hijo y le puse en el seminario de Alcalá á estudiar... fisonomía.

ADMINIST. Filosofía querrá usted decir.

ANGUST. (Aparte á Inés.) (Qué es lo que quiero decir, hija?)

INÉS (Idem á ella.) (Eso.)

ANGUST. Eso... Perdóne usted, yo no estoy fuerte en matemáticas.

ADMINIST. Ya, ya!

ANGUST. En aquel seminario no estaba el chico contento y ha querido trasladarse á este. Aquí tiene usted los papeles que la ha dado su primo. (Dándoselos.)

INÉS (Mujer!)

ADMINIST. Su primo?...

ANGUST. (Um!) Sí, los papeles que le ha dado .. su... su primo decir quién, porque ahí está la firma.

ADMINIST. Ah!

ANGUST. No me dejó usted concluir.

ADMINIST. (Mirando los papeles.) Sí, el pase del rector de Alcalá. Bien, y en qué año está?

ANGUST. Está en los diez y ocho.

ADMINIST. Eh?

ANGUST. Para Enero los cumple.

ADMINIST. En qué año de adelantos en los estudios?

ANGUST. En qué año? No sé, pero está muy adelantado. (Con intención.)

INÉS Estoy en segundo de humanidades.

ANGUST. (No están malas las humanidades que tú estudias!)

ADMINIST. Pues bien, puede quedarse desde ahora.

ANGUST. Diga V. ¿Y es verdad que está en este seminario el hermano Baltasar?

ADMINIST. Sí, señora. Las autoridades eclesiásticas han dispuesto que estudie teología y reciba órdenes, si quiere continuar la profesion que había emprendido, sopena de meterle en la cárcel.

ANGUST. (Si pudiera verle!) Si V. no se opone, como yo no tengo conocimientos en la corte y no puedo ir á ninguna parte hasta que vuelva el coche á Alcalá, me quedaré aquí. (Así podré preguntarle por el Perulero.)

ADMINIST. No hay inconveniente. V. puede quedarse acompañando á su señora madre. Yo me retiro porque tengo visita. (Váse por donde salió.)

ESCENA V

ANGUSTIAS, INÉS

INÉS Ves como todo sale bien?

ANGUST. No mucho.

INÉS Pues qué más podemos pedir?

ANGUST. V. no sé; yo un tuerto.

INÉS Voy á ver si encuentro á D. Juan. Ay, Angustias, si le hallo y consigo mi plan, te daré...

ANGUST. Qué?

INÉS. Un millon de abrazos. (Váse corriendo.)

ESCENA VI

ANGUSTIAS

Buena dádiva! Guárdesela V.... que ya le hará falta. Estos chicos me comprometen. Pero vea yo al Hermano y todo lo doy por bien empleado.

¿Cómo es posible dudar de su santidad? Qué efecto surtió lo que él me dijo! Ya se disponía mi Perulero á firmar, cuando le hablé y... como mano de santo, los dejó á todos plantados. Lo malo es que despues no ha parecido.

ESCENA VII

ANGUSTIAS, HERMANO (1)

ANGUST. El Hermano! Hermanito.
HERMANO Quién? Ah, V. por aquí? (a)
ANGUST. Pero es posible que le tengan aquí encerrado?
HERMANO Parece que sí.
ANGUST. Y por qué no se escapa V?
HERMANO Cómo?
ANGUST. Haciendo un milagro.
HERMANO Eso no es para todos los dias; hoy no me toca.
ANGUST. (Ay, pues en mai dia he venido.)
HERMANO Qué la trae á V. por aquí?
ANGUST. Venia á ver si me daba V. noticias del Perulero.
HERMANO V. quiere verle?
ANGUST. Ya lo creo!
HERMANO Pues ya le verá V.
ANGUST. Cuándo?
HERMANO Cuando menos lo piense.
ANGUST. Entonces no voy á verle nunca.
HERMANO Por qué?
ANGUST. Porque siempre estoy pensando en eso. (Mirando hácia la izquierda.) Ay, gracias, gracias.
HERMANO Qué!
ANGUST. Aquí viene con el Administrador.
HERMANO No me hable V.; que sospechan de mí .. (Se retira.)
Está visto que he de hacer milagros aunque no quiera.

(1) Para facilitar los ensayos, se expresa por medio de notas la colocacion de los personajes en el órden en que los vé el espectador.

(a) Angustias, Hermano.

ESCENA VIII

DICHOS, DON BRAULIO y ADMINISTRADOR, por la izquierda

ADMINIST. Está terminantemente prohibido hablar al Hermano, pero basta que sea V. quien es...

D. BRAUL. Gracias, gracias. (Tropieza con algo.)

ADMINIST. Cuidado.

D. BRAUL. No, cuidado no necesito, lo que necesito es vista (b).

ADMINIST. Ahí tiene V. al Hermano.

D. BRAUL. Es este? (Señalando á Angustias.)

ADMINIST. No; esa es una señora que ha venido á traer á un hijo suyo al seminario. Allí está. Con permiso de V. me retiro, que estoy ocupadísimo. (Váase foro izquierda.)

D. BRAUL. (Saludando con la mano al primer termino izquierda.)
Gracias, vaya V. con Dios.

ESCENA IX

DON BRAULIO, ANGUSTIAS, HERMANO

D. BRAUL. (Le voy á dar al Hermano lo que quiera, con tal de que ponga á la vizcaina á cien mil leguas de mí. Ella se cree que me va á pescar, pero buen chasco se lleva!) (Durante este aparte, Angustias y el Hermano hablan bajo.) Hermanito.

ANGUST. (Saliéndole al encuentro.) Hermano buscas? Noticias mías quieres, sinsorguito? (Con acento vizcaino.)

D. BRAUL. (Diablo!)

ANGUST. Qué me quieres?

D. BRAUL. (Huyendo del perejil...)

ANGUST. En tus brazos tienes; tiempo no pierdes.

(b) Hermano, Angustias, lejos de D. Braulio y Administrador.

D. BRAUL. (Y ha venido aquí á traer á su hijo... Es decir, al mío!... María santísima! Yo padre... y de un muchacho de. . (Recordando) Justo, diez y ocho años hace que me fui al Perú... Yo padre de diez y ocho años! Y el chico aquí! Con decir una palabra podría verle, abrazarle...) Con que es cierto que soy padre?

ANGUST. (Aparte al Hermano.) ¿Le digo que sí?

HERMANO (Indiferente.) Bueno.

D. BRAU. ¿Con que tengo un hijo?

ANGUST. Hijo tienes.

D. BRAU. (Una de dos: ó me enternezco y le llamo á mis brazos... ó escapo á correr.) ¿Y lo has traído aquí?

ANGUST. Lo he traído aquí. (Aparte al Hermano.)

D. BRAU. Me lo ha dicho el Administrador.

ANGUST. (Ah, ya comprendo.) (Al Hermano.) ¿Todo esto lo ha dispuesto V?

HERMANO Sí, todo. (No entiendo.)

D. BRAU. Díme, díme, y ¿es guapo el chico?

ANGUST. Hermoso, hermoso... todo á su padre.

D. BRAU. ¿Todo á su padre? ¡Ay, pobrecito; tan jóven y ya tuerto!

ANGUST. Tuerto no te es. Ojassos hermosos, hermosos.

D. BRAU. (¡Ay, ojos hermosos!.. Me enternezco.) Aparte al Hermano.) Díga V., Hermano, ¿no me había usted prometido?.. (Siguen hablando bajo.) (c)

ANGUST. (Pero, ¡qué perfectamente lo ha arreglado todo este hombre! Claro, ahora estará convenciéndole...)

ESCENA X

DICHOS.—DON JUAN, por la izquierda (d).

DON JUAN ¡Una mujer! ¡Qué veo! ¡Angustias!

ANGUST. (Don Juan.) Chist, silencio.

(c) Hermano, D. Braulio, Angustias lejos de ellos.

(d) Hermano, D. Braulio, Angustias, D. Juan.

DON JUAN (Bajando la voz.) ¿Y mi Inés?

ANGUST. Está aquí.

DON JUAN ¿Aquí?

ANGUST. Sí, yo la he traído.

DON JUAN Dios se lo pague. (Abrazándola con gozo.)

ANGUST. Chist, que está ahí Don Braulio.

DON JUAN No importa, no me conoce. (Siguen hablando bajo.)

D. BRAU. Pues nada, me he enternecido y voy á que me presente á mi hijo... (¡Yo padre de un seminarista!)

DON JUAN (Aparte con Angustias.) ¿Sí? Deje V. que vuelva á abrazarla.

D. BRAU. (Volviéndose y viendo á Angustias y á Don Juan abrazados.) Con que... (Ah, aquí están. Hijo y madre abrazados. ¡Qué cuadro tan conmovedor!)

HERMANO (A que tambien he traído yo al chico! Que se las arreglen como puedan.) (Váse.)

ESCENA XI

DICHOS, ménos HERMANO

D. BRAU. (Cogiendo á Angustias y Don Juan de las manos.) Venid aquí (e).

DON JUAN ¿Qué es esto?

ANGUST. Chist. (Imponiéndole silencio.)

D. BRAU. Lo sé todo.

DON JUAN ¿Qué?

D. BRAU. (Mirándole con el lente.) (¡Y es muy guapo! No le abandono.) ¿El no sabe nada? (A Angustias.)

DON JUAN No sé nada.

ANGUST. (Pero, ¡qué bien lo ha dispuesto el Hermano.) (f)

D. BRAU. ¿No te dice nada el corazon?

DON JUAN ¿De qué?

(e) Angustias, D. Braulio, D. Juan.

(f) Don Braulio, D. Juan, Angustias.

- D. BRAU. ¿Tú no tienes padre?
DON JUAN Lo perdí hace tiempo.
D. BRAU. No hay tal cosa.
DON JUAN ¡Cómo!
ANGUST. (Chito.)
DON JUAN (Convendrá al plan de Inés.)
D. BRAU. Tu padre... (Se lo diremos poco á poco para que no le haga mucha impresion.) Tu padre... vive.
DON JUAN Bueno.
D. BRAU. Y vá á venir á verte... y ya está en camino... y ya llega... y ya está aquí.
DON JUAN Qué!
D. BRAU. Tu padre soy yo. ¡Hijo de mi alma! (Le abraza.)
DON JUAN (Sigamos el plan.) (Se deja abrazar.)
D. BRAU. Desde hoy tienes un padre que te querrá mucho. Serás mi ojito derecho, es decir, izquierdo, que es el que me falta. (A Angustias.) Ven conmigo. (A Don Juan.) Tú, espéranos aquí. Vamos á decir al Rector que te llevas al chico.
ANGUST. (¡Dios mio, si será verdad que lo he pescado!) (Vánse por la izquierda.)

ESCENA XII

DON JUAN, luego INÉS

- DON JUAN No entiendo una palabra. Esto debe obedecer á algun plan tramado por Inés para sacarme de aquí. ¡Ella!
INÉS ¡Don Juan!

Música

- DON JUAN Oh, gozo, vida mia,
que al fin te vuelvo á ver!
INÉS Inmensa es mi alegría.
DON JUAN Inmenso es mi placer.

INÉS
DON JUAN

Aquí y en ese traje!
Por verte lo vestí.
Qué dicha tan inmensa
verse querido así!

INÉS

Lejos de tí, mi bien querido,
latió sin calma el corazón:
hallar ansiaba el alma mía
los puros goces del amor.
Tú eres mi vida y mi consuelo,
sin tí moría de ansiedad,
pero ya vuelvo á ver mi cielo,
ya todo es felicidad.

DON JUAN

Lejos de tí, mi bien amado,
ni hallé quietud, ni paz hallé.
Sólo pensaba en tu hermosura,
que enamorado contemplé.
Tú eres mi vida y mi consuelo;
santo placer al alma das.
Siempre á tu lado estar anhelo,
que no hay mayor felicidad.

INÉS
DON JUAN
INÉS
DON JUAN

Si consigo tu mano...
Yo lo espero, mi bien.
• Y ¿quién ha de ayudarnos?
El amor y la fé.
Es verdad, es verdad,
el amor nos guiará.

LOS DOS

El amor que nos guía
nuestro amparo será;
nuestros dos corazones
para siempre unirá.
Tú serás mi alegría,
tú mi amor, tú mi bien,
y por tí, vida mía,
imposibles haré.

Hablado

- DON JUAN ¿Qué proyectos son los tuyos?
INÉS Hacerte escapar.
DON JUAN ¿Cómo?
INÉS Con un traje mío que trae Angustias.
DON JUAN Ah! ¿Y debo pasar por hijo de Don Braulio?
INÉS ¡Por hijo de Don Braulio! De mi futuro?
DON JUAN Ya no, puesto que tu padre le cree arruinado.
INÉS Si ha descubierto que era engaño.
DON JUAN Pues Don Braulio acaba de decirme que es mi padre.
INÉS No entiendo una palabra. Pero lo que ahora importa es escapar.
DON JUAN Sí, vamos... Por aquí...

ESCENA XIII

DICHOS, CORREGIDOR, por la derecha.

- INÉS Alguien viene.
DON JUAN Tu padre.
INÉS Dios mio. Sabrá...
DON JUAN No temas; escondete aquí. (Se ocultan tras unas matas.)
CORREG. Será posible ó me habrá engañado mi govrino... Pero él, tan timorato, no es capaz de mentir. Quién hubiera creído que mi hija tuviera la osadía de venir con el traje de su primo á traer á su D. Juan uno de mujer para que se escapase disfrazado!... Vengo decidido á llevármela á un convento, de grado ó por fuerza. A ese D. Juan quisiera yo conocerle para... En fin, si es verdad como dicen, que el Hermano Baltasar está aquí, él me ayudará, de fijo.

ESCENA XIV

DICHOS, DON BRAULIO, ANGUSTIAS, por la izquierda.

D. BRAUL. Pero dónde se ha metido ese chico?

CORREG. D. Braulio?

ANGUST. El Corregidor. (Se echa el manto.)

D. BRAUL. Nada te importe, puedes presentarte con la cara descubierta.

ANGUST. (Un demonio.)

CORREG. Señor D. Braulio.

D. BRAUL. Muy señor mío.

CORREG. Qué conducta es la de V? Dejarnos plantados cuando se iba á firmar el acta!...

D. BRAUL. Que quiere V., costumbres del Perú.

CORREG. (Ese vestido es el de mi hija, luego ese es D. Juan disfrazado.)

D. BRAUL. Conque, con permiso de V. (Quiere irse.)

CORREG. De modo que la precipitada fuga de V. fué por estar de acuerdo con D. Juan?

D. BRAUL. Quién es D. Juan?

CORREG. No se haga V. de nuevas; lo sé todo.

D. BRAUL. Qué sabe V?

CORREG. Que á quien lleva V. del brazo no es una mujer, sino D. Juan disfrazado con un vestido de mi hija.

D. BRAUL. (Rechazando á Angustias.) Caracoles! Pero no puede ser; esta señora es la que yo he elegido para mi esposa.

CORREG. En ese caso, ¿por qué no se descubre?

D. BRAUL. Ya lo creo que se descubrirá. Descúbrete; convence á este señor. (Angustias hace seña de que no.)

CORREG. Dice que no.

D. BRAUL. (Si como de este lado no veo, me la habrán cambiado?)

- CORREG. Ea, señor D. Juan, salgamos.
ANGUST. (Ay, quien pudiera salir de este apuro!)
- D. BRAUL. Vamos, acabe V.; señora, es V. D. Juan?
CORREG. Ya ve V. que persiste en su mutismo.
D. BRAUL. Pues si es D. Juan, tambien tiene que habérselas conmigo; que no aguanto la burla.
- ANGUST. (Buena voy á salir de todas maneras!)
- CORREG. Concluyamos. V. es cómplice de los amores de mi hija con D. Juan.
- D. BRAUL. Yo!
- CORREG. A qué ha venido V. aquí si nó?
D. BRAUL. A buscar á mi hijo.
CORREG. Su hijo! V. tiene un hijo?
D. BRAUL. Sí, señor.
CORREG. Y esas son tambien costumbres del Perú.
D. BRAUL. Esas son costumbres de todos los paises.
ANGUST. Viscaina te soy. (Aparte á él.)
D. BRAUL. Por qué no te descubres?
ANGUST. (Idem.) Si dices que hijo tengo, me hases ruboriso.
D. BRAUL. Es verdad.
ANGUST. (El Hermano me llama. No dejes que me siga.)
(Váse por la izquierda.)
CORREG. No consiento que se marche.
D. BRAUL. Poco á poco, señor Corregidor. Esa mujer es cosa mía y no permitiré. .

ESCENA XV

CORREGIDOR, DON BRAULIO. INÉS, DON JUAN,
ADMINISTRADOR

(Sale por el foro izquierda y al ver á D. Juan é Inés ocultos, los saca de su escondite.)

- ADMINIST. Qué hacen Vds. aquí, caballeritos?
INÉS (Dios mío!)
DON JUAN (Estamos perdidos.)
CORREG. (Viéndolos.) Inés y el Hermano! Evitemos el es-

cándalo. El Hermano tal vez .. Oiga V. (Coge á D. Juan y se lo lleva aparte hácia la derecha.) (g)

ADMINIST. (A Inés.) Su madre de V. le buscaba.

D. BRAUL. Es este el hijo de esa señora?

ANGUST. Sí.

D. BRAUL. Ven aquí. (Coge á Inés de la mano.) (h) Señor Corregidor.

CORREG. Qué?

D. BRAUL. Tengo el gusto de presentar á V. á mi hijo. (Presentándole á Inés.)

CORREG. Su hijo?

D. BRAUL. Sí, señor.

CORREG. Pero V. lo ha mirado bien?

D. BRAUL. Pues qué? (La mira con el lente.) Cielos, si este muchacho es mi novia! Cómo es esto? Entonces mi hijo será este. (Por D. Juan.)

CORREG. Este? Si es el Hermano Baltasar!

ADMINIST. No, señor; ese es Don Juan de Lara.

DON JUAN. (¡Dios nos coja confesados!)

CORREG. Usted es Don Juan.

D. BRAUL. (Mirando á Don Juan con el lente.) No, señor; este es mi hijo!

ADMINIST. Y éste otro? (Por Inés.)

CORREG. Esa es mi hija.

ADMINIST. Su hijo! su hija! Don Juan! El Hermano!.. Están ustedes locos ó qué embrollo es este?

CORREG. Entonces, esa señora que habia aquí...

ADMINIST. Esa señora es la madre del hijo de V., que es hija de este señor.

D. BRAUL. Poco á poco, entendámonos. Yo soy padre.

CORREG. Bueno.

D. BRAUL. Pero, ¿de quién soy padre, del Hermano Baltasar, de mi hijo ó de la hija de V.?

ADMINIST. A ver si logramos entendernos. (i)

(g) Don Juan, Corregidor. D. Braulio, Administrador. Inés.

(h) Don Juan, Corregidor. D. Braulio, Inés, Administrador.

(i) Don Juan, Inés, Corregidor. Don Braulio, Administrador.

- D. BRAU. } A ver.
CORREG. }
- ADMINIST. Aquí ha venido una señora á traer á su hijo.
INÉS Era Angustias, que me traia á mí.
D. BRAU. No, señor; era Marta, que traia á mi hijo.
ADMINIST. No, porque el hijo era de un Consejero de Indias que murió de un sofocon...
D. BRAU. ¡Adios, ya salió otro padre! Esa Angustias, ¿quién es?
INÉS ¡Mi aya!
D. BRAU. Qué, ¿es vizcaina?
CORREG. Sí, vizcaina de Navalcarnero!
SEMIN. (Dentro.) Ay, una mujer, una mujer.
CORREG. ¿Qué es eso?
ADMINIST. (Mirando hácia adentro.) Los colegiales, que persiguen á esa señora.

ESCENA XVI

DICHOS.—HERMANO.—SEMINARISTAS

- CORREG. Pronto, que llamen á mis alguaciles y que le den cincuenta palos.
HERMANO (Que sale rodeado por los Seminaristas con la falda que ántes llevaba Angustias, y con gran manto, se descubre y cayendo de rodillas ante el Corregidor, dice:—Perdon, señor.
ADMINIST. }
INÉS } ¡El Hermano!
DON JUAN }
- HERMANO El Hermano, que pensaba escapar con este disfraz. Me confiese, pero juro cesar en mis bellasquerías si se me perdona.
CORREG. No entiendo.
HERMANO Además explicaré todo lo que pasa.
D. BRAU. Hable V.
HERMANO (Al Corregidor.) El Hermano que tuvo V. en su

casa era Don Juan, el novio de su hija; con que si quiere V. evitar escándalos, cáselos V. enseñada. (El Corregidor habla aparte con Don Juan é Inés.)

D. BRAU. ¿Y la vizcaína?

HERMANO Era el aya de la niña, de la que me serví para deshacer una boda que era un anacronismo.

CORREG. (A Inés y Don Juan.) ¿De modo que me la han pegado ustedes?

INÉS

DON JUAN | Sí, señor. (Hablan con él.)

D. BRAU. Pero, ¿y el zarcillo que ella me dió?

HERMANO Es el mismo que V. me habia dado ántes. Pero ya vé V. que debe agradecérmelo, porque de haberse casado con esa niña...

D. BRAU. Es verdad, V. me ha abierto los ojos.

CORREG. (Continuando su conversacion con Inés y D. Juan.) Puesto que no hay otro remedio...

INÉS Oh, gracias, padre mio!

ESCENA ULTIMA

DICHOS.—ANGUSTIAS, por la izquierda

HERMANO Venga V., que ya está arreglado todo.

ANGUST. Ay! sí? (A D. Braulio.) Tu viscaína quieres, sinsorguito?

D. BRAU. (Imitándola.) Sinsorguito? Ruboriso? (Rechazándola.) Vaya V. de ahí, dueña del infierno.

CORREG. (A Angustias.) Tú no vuelves á pisar mi casa, y ese hermanito de pega, irá á cumplir tres años de destierro á donde se le mande.

HERMANO Me salvé de milagro; este es el primero que he hecho de veras.

Música

DON JUAN Es el amor, gentil rapaz
que al cabo el triunfo consiguió;
milagros siempre lograrán
la travesura y el amor.

Todos Es el amor, etc.

FIN DE LA ZARZUELA

NOTA

La dirección escénica ha estado confiada á D. Miguel Soler, á quien pueden dirigirse en consulta las Empresas de provincia en cuyo teatro se represente esta obra.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Pruebas de fidelidad*, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y Miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id. id.
Hay entresuelo, id. en prosa.
El demonio que lo entienda, id. en dos actos, y en prosa (2)
El otro yo, id. en un acto, y en prosa.
La vendetta, id. en verso.
La venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oído, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3)
Amor, parentesco y guerra, ó *El Medallón de topacios*, drama burlesco en un acto y en verso (1)
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del Maestro Chapí.
Solitos, juguete en dos actos, y en verso.

(1) En colaboración con el Sr. D. Vital Aza.

(2) Id. con el Sr. D. Constantino Gil.

(3) Id. con el Sr. D. José Campo-Arana.

Nada entre dos platos, entremés lírico y en prosa, música del maestro Chapí.

Tomásica, comedia en dos actos y en verso.

Tu dueño te vea, proverbio en un acto y en verso.

Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.

La serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.

De confianza, juguete en un acto y en verso.

Perros y gatos, id. id.

Pares ó nones, id. id.

Como Pedro por su casa, id. en prosa.

Los tiranos, comedia en un acto y en prosa.

La cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.

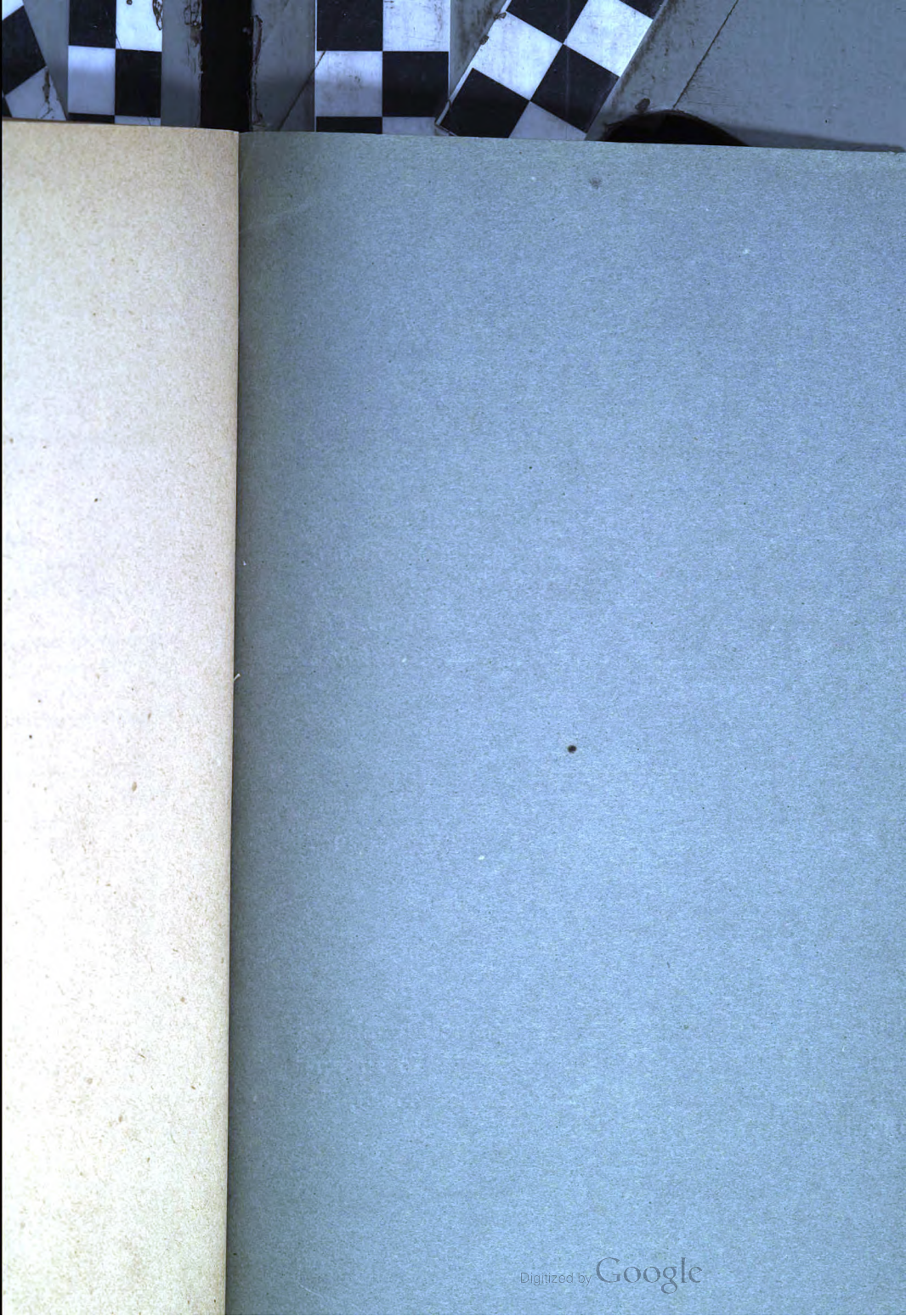
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición) música del maestro Arrieta.

Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.

La flor de lís, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

Guldánara, ópera en un acto, música del maestro Brull.

El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdova y C.^a*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.^a*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.